



# VOCES DEL MILAGRO







# VOCES DEL MILAGRO

*Katuska Blanco*

*Alina Perera*

*Alberto Núñez*



*Edición: Lilian Sabina Roque  
e Irene Hernández Álvarez  
Diseño y realización: Enrique D. Medero Cambeiro  
Diseño de cubierta: Ernesto Niebla Chalita  
Fotos: Franklin Reyes Marrero, Ricardo López  
Hevia y colaboradores cubanos de la Salud  
en Venezuela*

© *Katiuska Blanco Castiñeira  
Alina Perera Robbio  
Alberto Núñez Betancourt*

© *Sobre la presente edición:  
Casa Editora Abril, 2004*

*ISBN 959-210-332-1*

*Casa Editora Abril,  
Prado 553 entre Teniente Rey y Dragones,  
La Habana Vieja, Ciudad de la Habana, Cuba  
CP 10200  
<http://www.editoraabril.cu>*





*...Un señor dice que tenía treinta años que no podía verle la cara a sus hijos, a su mujer; que no podía ver un amanecer, un crepúsculo, un turpial volando; y de repente, en una semana, regresó mirando los crepúsculos de Lara, los amaneceres de Oriente...*

*Palabras del Presidente de la República  
Bolivariana de Venezuela, Comandante Hugo  
Rafael Chávez Frías. Agosto/ 2004*





*[...] Ahora hay aviones volando entre Venezuela y Cuba, que están trayendo y llevando pacientes. ¡Un buen número de pacientes venezolanos!*

*Esta, por donde viene el huracán, es una ruta normal, la más cercana entre Cuba y Venezuela, que es en dirección sureste.*

*Hoy mismo, ellos en Venezuela, publicaron un documental breve, muy interesante, de un número elevado de personas operadas de cataratas en Cuba... Había una de 42 años que desde los tres años tenía cataratas, y el hijo de 11 años también, porque a veces es hereditaria. Es un documental muy impresionante [...] Impresiona mucho el fenómeno de alguien que no ve, que es ciego, con una catarata congénita, o como el padre que a los tres años quedó ciego y después transcurren 39 años sin ver [...]*

*PERIODISTA: Por no tener recursos.*

*FIDEL: He quedado asombrado de las reacciones de estas personas cuando vuelven de repente a ver, o por primera vez ven.*

*PERIODISTA: Vuelven a vivir.*

*FIDEL: [...] Y todo esto que ha pasado (se refiere a las medidas que el país tuvo que adoptar en previsión del paso del huracán Charley), no ha obstaculizado en nada el programa que se está haciendo.*

*Fragmentos de las declaraciones concedidas  
a la Televisión Cubana por el Presidente  
de la República de Cuba,  
Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz,  
en la madrugada del 13 de agosto de 2004,  
momentos antes del paso del huracán  
Charley.*

*La Revolución Bolivariana de Venezuela  
y la de Cuba se unieron para obrar este  
Milagro.*

*Hoy, 15 de agosto del año 2004, en Cuba,  
ya han sido operados de cataratas 4 295  
venezolanos.*

## *Puros colores*

*La vida en el cerro es un caracol, entra y sale por las vereditas, transcurre por los pasillos y asciende los escalones abruptos del vecindario pobre y convulso. El camino principal se aferra a las laderas, bordea la loma hasta lo más empinado, y ya casi al final del recorrido, fundada sobre la pendiente y en increíble equilibrio, está la casa donde vive Samuel, el primer niño venezolano operado en Cuba de la catarata congénita que desde hace diez años nublabla su frágil mundo infantil. No podía montar bicicleta ni mirar largo rato la televisión, tampoco hacer*





*lecturas prolongadas, escribir, dibujar, o colorear con soltura; no le permitían jugar metra, ni pelota, ni estarse mucho tiempo fuera de la casa, ni alejarse solo. Nunca había podido definir con nitidez los rostros de*

*su mamá, sus cinco hermanos y su papá, quien también fue atendido en Cuba luego de más de 30 años de sombras. Cuando les retiraron las vendas, fue la primera vez que se vieron y se conocieron en su viva estampa.*

*Su mamá vivía antes en Tacagua, un lugar más difícil que este de Antímano 2, el cerro que recuerda a una reina, a una diosa aragua, y es de los más excluidos de la ciudad de Caracas. Tras complicarse en una intervención quirúrgica anterior, realizada con ayuda económica de unas religiosas del Hogar del Junquito, Eucaris no había podido soñar con el intento de volver a operar a su hijo Samuel González. El médico cubano de la Misión Barrio Adentro les abrió el camino para el viaje a la luz.*

*La sala, casi vacía, sobrecoge. El fuego de la cocina está apagado. No hay armarios, ni mesa. Las paredes descascaradas y húmedas exhiben los estragos de las filtraciones de las aguas blancas, de las aguas negras. Samuel se muestra desenvuelto esta mañana de agosto de 2004, y me dice que ahora sale a la entrada y ve, por primera vez, a lo lejos, los árboles y las casitas del cerro cercano. Acaricia a sus dos perros mientras conversamos sobre pelota, sobre sus deseos*

*de aprender, de estudiar, que ahora podrán cumplirse por la vista recuperada y las oportunidades de las misiones. Su hermano William se empeñará pronto en la Misión Ribas y él le seguirá los pasos. “Libros ya tengo” –confiesa sonriendo jubiloso mientras sale precipitado a buscar y mostrarme los que le obsequiaron en Cuba, envuelto en la certidumbre de que dejó atrás la tristeza y el desamparo de un mundo de grises. Le pregunto por lo más valioso que sus ojos ven ahora y me responde sin titubeos: “Pues los colores.” Entonces pienso que le hemos regalado el verde de la vegetación, el ocre de la tierra a sus pies y el puro azul del cielo y el mar; la alegría del paisaje en el silencio del mirar.*

*Su mamá quiere agradecerle a Chávez y a Fidel:*

*Cuando nos dijeron que íbamos para Cuba me emocioné, yo no hallaba qué hacer, porque dejar cuatro niños para curar uno, es una decisión difícil, fue una decisión muy fuerte para mí. Como soy una persona de tan bajos recursos, le doy gracias a Fidel y a Chávez por la oportunidad de operar*

*a mi hijo Samuel, y a Chávez le digo: “Que Dios te bendiga, que Dios te multiplique por todo el bien que le estás haciendo a los pobres”, porque es el primer Presidente que se preocupa en verdad por los pobres. Yo le escribí una carta hablándole de mi casita que está tan mala y le anoté un versículo que ahora mismo no sé en qué página de la Biblia está y dice: “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente” y por eso le digo: “Sea valiente, señor Presidente, siga así con los pobres que Samuel González y su familia, están con usted.”*

CERRO ANTÍMANO, MUNICIPIO LIBERTADOR,  
CARACAS.  
AGOSTO 11/2004





## *Cálido chocolate*

*La fragancia del chocolate se expandía como un sortilegio irresistible, como buen augurio. El loro miraba de reojo a Josefina y a Alfredo. El animalito era el único ser viviente que acompañaba a los ancianos. En horas de la tarde el sopor invadía al pueblo escoltado por montañas de picos helados.*

*Josefina había arrancado un cacao del patio de la casa en el barrio Los Higuitos del municipio San Felipe en el Estado Yaracuy. Después se fue a preparar un chocolate caliente en lo que Alfredo Escarrá Romero, de 84 años, enseñaba con orgullo todo lo que había sembrado: naranjas, aguacates, mandarinas, mangos, orquídeas, una hoja alargada y verdosa a la que llaman Len-*

*gua de suegra. Avanzaba entre gajos secos, troncos y hojas grandes. Sus espejuelos oscuros en la mano, y el ojo recién operado al aire. “¿También tiene limones?”, preguntó alguien. Y él saltó como un resorte: “No señora, son naranjas, y son pequeñas y verdes porque no han crecido.”*

*Se hizo un silencio súbito mientras un manto oloroso a chocolate se tendía sobre los alrededores de la casa y anunciaba que Josefina, Josefa Gamboa, de 69 años, estaba terminando en la cocina. El viejo rompió la tensión del mutismo con una frase que sonó a ley: “Acuérdense que los gigantes primero tuvieron que ser chiquitos.”*

*Sobre la mesa de bella madera, entre tasas humeantes y estatuillas de José Martí y el Che, había algunos libros que el matrimonio trajo de La Habana, entre ellos, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, de Ernesto Che Guevara, y *Hombradía de Antonio Maceo*, de Raúl Aparicio.*

*Mucho antes de que a la dueña de la casa se le hubiera ocurrido rayar un poco de chocolate sobre la leche hirviente, ella y su esposo, con quien está casada desde hace 48 años, contaron la historia de su viaje a Cuba.*



*“Primero quiero enseñarte una fotografía que trajimos de allá: Esta es una muchacha, una nieta que conseguimos” –comentó Alfredo–. Y sin reparar en su ojo frágil leyó en voz alta, mientras el loro parecía vigilar con su mirada amarilla, los fragmentos de una carta que la joven cubana les había enviado: “Queridos abuelos: he encontrado sin imaginarlo jamás dos personas maravillosas [...] dos cuerpos que irradian amor, sobre todo con verdaderas y firmes convicciones revolucionarias.”*

*Josefina siempre ha padecido de insomnio. En las horas antes de llegar a la isla tuvo la sensación de que la muerte estaba cerca y le daría una sorpresa. No había dormido en*

los días previos a tomar el avión rumbo a La Habana, y una vez en el aire sintió que las fuerzas la abandonaban. El médico cubano que le tomó la presión arterial y le examinó el corazón diagnosticó un exceso de emociones.

Acomodada sobre un sofá del portal, nos contó:

*El sueño de nuestras vidas era conocer la Revolución cubana, porque nosotros le seguimos los pasos a esa Revolución desde que nuestros niños nacieron. Mi único hijo varón se llama Fidel por Fidel Castro. Nació en el 64. Entonces vivíamos en un pueblito que pertenece a Caracas, y allá, por un radiecito, escuchábamos siempre Radio Rebelde. Por ahí nos enterábamos cómo era la Revolución. Nosotros supimos del Diario del Che en Bolivia mediante la narración que ustedes hacían por Radio Habana Cuba.*

*Son un pueblo grande, un pueblo heroico que ha luchado contra todo para tener lo que tiene. A los que conocimos se les ve el amor que tienen por su patria. Saben de su pasado y por eso aprecian su presente. Han hecho*

*muchos esfuerzos para llegar a lo que tienen, han luchado con dignidad. Y eso es lo que nosotros queremos para Venezuela.*

*Pasaron mucho trabajo, pero no se doblegarán nunca. Están felices de su Revolución, porque es la única vez que han tenido libertad, porque primero fueron esclavizados por los españoles y después por los americanos, y ahora están felices. Dios quiera darme vida para ver aquí aunque sea la cuarta parte de lo que he visto en Cuba. Esa es la verdad. Por lo demás, mi esposo se operó y quedó perfectamente bien.*

*A Josefina le detectaron en La Habana “una vena que no funciona bien”. Le hicieron de todo. Y a su esposo, que ya había sido operado en Barquisimeto, Estado Lara, y no había quedado muy bien, le mejoraron mucho la visión del otro ojo pendiente de cirugía.*

*La tranquilidad sugería un mundo de delicias, ese con el cual la pareja habrá soñado desde el instante en que fueron al altar. Mientras el loro abría el pico para saludar a una visita invisible, Josefina comentaba a Alfredo el daño que el bloqueo*

*de Estados Unidos le ha hecho a Cuba. “Hubieran llegado muy lejos, tienen tanta humanidad...”*

*El anciano sonreía, con sus espejuelos oscuros, en lo que su mujer iba a la cocina decidida a brindar el mejor chocolate que hubiera hecho en todos los días de su existencia.*

ESTADO YARACUY.  
AGOSTO 9/2004

## *Montaña adentro*

*Majestuosa, desde donde quiera que se mire, la cordillera de Los Andes abraza. El camino del páramo remite a la historia, en particular al Libertador, cuyos sueños de justicia social están aún por cumplirse en esta región que cabalgó tantas veces.*

*Aquí se trata de montaña adentro; bien arriba la temperatura no cree ni en julios ni en agostos. El Estado Mérida tiene esa peculiaridad dentro del territorio venezolano. Cuando el verano se eleva hasta los treinta y tantos grados de temperatura, la zona alta registra cinco, seis, siete grados, y los picos más altos hacen de la nieve una compañera perpetua.*

*Hasta estos parajes ha llegado la Revolución Bolivariana. La presencia de los médicos cubanos por los caminos intramontanos sigue*



*siendo noticia, no tanto para publicar en la prensa como para convertirse en tema del coloquio habitual de los pobladores.*

*En una casa rústica de Mucurubá, municipio Rangel, en este occidental Estado, Nelson José Dávila agradece otra vez el aviso enviado por los doctores cubanos Oralís y Jorge mediante Manuel Rangel, su amigo de siempre, el artesano del pueblo, quien facilitó la búsqueda activa de pacientes aquejados de cataratas en la zona.*

*Muy lamentable resultaba ver a este joven de 33 años padeciendo el mal mientras esperaba la cita del médico del Hospital Universitario de Los Andes.*

*“La llamada nunca llegó –señala– y ahora ya no hace falta porque resolví mi problema en Cuba, en apenas veinte minutos.”*



*Las limitaciones se adueñaron de él: no, al fútbol, su pasión entre los juegos; no, a los estudios de bachiller dentro de la Misión Ribas; no, a la conducción del vehículo, no a tantas cosas de la vida.*

*Me operaron un día tan señalado para los cubanos como el 26 de julio. Eso no lo voy a olvidar nunca. Como no voy a olvidar la dedicación de los doctores que allá conocí, su calidad profesional, su desinterés.*

*Aquí me pedían 3 000 000 de bolívares. ¡Quién ha visto eso! Yo creo que ni vendiendo todo lo que tengo en la casa, incluido el cacharrito, llego a ese número. Aunque lleve tiempo, el Presidente Chávez va a cambiar esa dura realidad. Nos toca una batalla por la conciencia de nuestros médicos.*

*Mira el caso de mi prima Yusmari, de 16 años, ella sufre de una catarata congénita irreversible; en Cuba la valoraron los especialistas, pero la enfermedad está tan avanzada que no es posible operar. ¡Qué pena, es tan triste! En estos momentos no ve nada. Sin embargo, Yusmari también tiene algo que agradecer: en su viaje a La*



*Cordillera de Los Andes*

*Habana le atendieron sus problemas de anemia y la desviación de la columna.*

*Nelson menciona otros casos que revelan que vivir en la montaña supone en Venezuela tener mucho menos asistencia médica que en otros poblados.*

*Estoy muy feliz. Pronto vuelvo a los estudios. ¿Al fútbol? Tengo que pensarlo, porque no quiero que me den ni un golpecito.*

*Fin del diálogo. Nelson debe continuar su reposo, y Manolito va a cumplir su tarea como miembro del Comando Maisanta allí en la parroquia.*

*“El domingo 15 tenemos una batalla crucial –indica el paciente–. Ese día, para festejar el triunfo del Comandante Chávez, me voy a estrenar la ropita que me regalaron en Cuba.”*

ESTADO MÉRIDA.  
AGOSTO 9/2004

## *Ver divino*

*Su casa está en penumbras a nuestra llegada pero se dispone cálida para la conversación con solo vernos en el umbral. Se desprecizan todos los que miraban absortos y somnolientos la televisión, objeto anacrónico en el ambiente pobre del recinto de paredes desoladas, sin color. Carmen Eulogia arrima las butaquitas de hierro hasta nosotros, las despoja de todas las ropas que tenían encima y las*



*brinda con esmero amoroso y cortés. La sonrisa le ilumina el rostro cansado, hendido por los tiempos ásperos. Al verla recuerdo palabras de José Martí a María Mantilla: “[...] Ni a las arrugas de la vejez ha de tenerse miedo. ‘Esas arrugas que tú tienes, madre mía’ –dice algo que leí hace mucho tiempo– ‘no son las arrugas feas de la cólera, sino las nobles de la tristeza’[...]” (sic.)*

*Carmen Eulogia Lares vino a vivir a Anzoátegui desde Carúpano, el lugar donde nació hace 68 años. Cuando aún era “puro tierna”, vendía arepas, lavaba y planchaba ropas para vivir. Tuvo cinco hijos y ocho nietos y ellos la acompañaban en sus ires y venires a la calle porque hacía largo tiempo que no veía casi nada. Se volvió torpe, no podía contribuir en la casa, y hasta era peligroso que lo intentara. Hacía ya tres o cuatro años que vivía con la vista nublada y estaba cada vez más perdida, cuando los médicos cubanos le sugirieron viajar a la isla y operarse de catarata.*

*Sentí mucha alegría, porque después de la intervención quirúrgica ya veía sin que me hubieran retirado la venda. Es muy malo, hijita, ver oscuro, puro oscuro de un ojo, así que estoy*

*muy agradecida por todo, y al regreso pude ver desde el avión las islas que no había visto en la ida y traía conmigo el cariño de allá.*

*No muy lejos de Carmen Eulogia, vive Teodora Arriojas, quien con 86 años se decidió a viajar a Cuba para recuperar la vista perdida doce años atrás. En Venezuela no podía enfrentar los gastos que una operación implicaba y ni siquiera entre todos sus hijos podían acumular el dinero.*



*Su única oportunidad llegó con la Misión Barrio Adentro y la presencia de los médicos cubanos. Después que la examinaron, todo fue muy rápido. A los dos días le pasaron el aviso. Ahora ve como una niña y se siente feliz.*

*Fuimos a verla bien tarde a su casa, pasadas las once de la noche, pero nos recibieron con un entrañable: ¡Bienvenidos!, no más saber que llegábamos de Cuba a esas horas y que teníamos premura para seguir viaje a Monagas.*

*Ahora veo bien. Yo no podía hacer nada sin vista. Cuando me quitaron la venda vi clarito, divino lo que vi entonces y ahora también, las cosas de la casa y mi nieto que ya tiene 23 años.*

*Su hija, Carmen Arriojas, agradece a los gobiernos de Venezuela y Cuba, a Chávez y a Fidel. A ella, que fue de acompañante, también le examinaron la vista y le entregaron unos lentes bifocales y dice que allá fue todo mucho cariño y amor.*

ESTADO ANZOÁTEGUI.  
AGOSTO 7/2004

## *Pintar sin monturas*

*Un fuego tenue, casi imperceptible, ilumina la cara de la Rosa Mística, virgen que, según se fabula en Venezuela, hizo milagros y regaló el don de ver a muchos que lo daban por perdido.*

*Nieves Maldonado, padre de tres hijos y hombre de fe, señala el altar. El rincón sagrado es rojizo como el jugo que nos brindan y que se extrae de la mora, frutilla nacida en las frías y altas laderas del Estado Yaracuy.*

*Nieves pregunta si creemos en Dios. Se enseñorea el silencio en el municipio Cocorote, en Barrio Centro. El polvo se levanta afuera y teje velos con la luz. El hombre no sabe qué hacer para demostrarnos que*





*está agradecido hasta la sangre, ese río rojo que, según sus palabras, se hace más denso y bueno si se toma mora en abundancia. Él lo sabe porque atiende un puesto de frutas, vive de eso, y ni vendiéndolo hubiera podido reunir el dinero necesario para operar uno de los ojos de Nieves, la hija de 16 años que lleva su nombre y que hace poco regresó contenta de La Habana.*

*El año pasado se gestionó la operación del primer ojo –cuenta la madre, y el costo fue de más de un millón de bolívares. Tuvimos que pagar inmediatamente para que la niña pudiera mejorar la vista. Este año había que volver a operar y seguro costaba más, por eso doy gracias a Dios, al Presidente de la República, y a estos convenios y misiones tan excelentes.*

—¿Cuánto costó la operación en La Habana?

—Realmente, dar las gracias.

Nieves, la hija, lleva 21 días de operada. Le colocaron un lente intraocular en el ojo derecho y debe regresar a Cuba para que le hagan lo mismo en el izquierdo. Cuando todo esté terminado podrá dejar de usar los espejuelos que la acompañan desde hace 14 años. “Son muy pesados” –dice.



*Jesús tiene anotados en la pizarra los nombres de los médicos cubanos que van a su casa*

*La madre, Carmen de Maldonado, fue quien acompañó a Nieves. También llevó consigo a Jesús, el hijo de siete años, quien asegura tras los cristales gruesos de sus espejuelos que los médicos y las enfermeras de Cuba lo atendieron “a ojo pelao”, es decir, vigilantes, muy bien.*

*Nieves pinta maravillas. Lo hace a lápiz. Manda a buscar sus cuadros. Agarra uno con fuerza y lo enseña. En él están su tiempo de esfuerzo, de entretenimiento, de tanta terquedad. El tiempo que hizo posible los finos trazos de carbón a pesar de los espejuelos tan pesados, ahora innecesarios.*

ESTADO YARACUY.  
AGOSTO 9/ 2004

## Niña

*Yo le tenía miedo a la operación porque una vez supe de alguien aquí en Venezuela que se quedó ciego, y no estoy para morirme a los 84 años.*

*Mi viaje motivó un revuelo tremendo, una reunión familiar. Opinaron mis hijos y hasta un nieto que vive en Caracas... Uno dijo que tenía temor porque Cuba era un país que queda fuera del agua, otro quiso hablar con los médicos cubanos para conocer más de la enfermedad, los peligros, y el lugar donde me iban a operar... Es que de Cuba siempre se están diciendo cosas..., pero al final dijeron sí, y yo contenta para La Habana.*

*No me acuerdo qué día fue, eso no importa. Antes, aquí en Mucuchíes, llevé la*

*referencia del doctor de nosotros, Julio César, al oftalmólogo. Yo en realidad iba por mis dolores de huesos, pero de mis huesos no se habló ese día. Todo me pareció tan rápido que todavía me pregunto si es un sueño, si todavía estoy ciega con lentes y todo.*



*Dicen que yo me porto como un niño, lo que no me han dicho si bien o mal (ríe con ingenuidad). Yo te digo que en muchos días los médicos cubanos no me regañaron ni una sola vez...*

*El avión fue algo muy cómico. Era la primera vez que viajaba en ese aparato, y me dio por reírme, porque solo sentía voces y todo estaba más oscuro que nunca. ¡Mira*

*tú! Fue en el avión donde perdí el miedo que tenía por la operación.*

*El trato en Cuba resultó maravilloso. Me llevaban de la mano y hasta me cargaban como a un niño. El saludo de la enfermera cada mañana era: “Cómo amanecieron mis niños” (risas). Durante todo el día andábamos en fila por aquel inmenso lugar.*

*Y linda la cena de despedida con gritos de vivan Dios, Chávez, Fidel, los médicos...*

*Yo estoy encantada, y mi nieto José está muy contento porque allá le hicieron un examen y le dijeron que dentro de tres meses vaya a atenderse su problema del ojo –se quemó a los ocho años por jugar con pólvora–. Dice mi hija que lo de él es más complicado... tiene que ver con la retina.*

*Tengo el presentimiento de que, con el favor de Dios, él va a quedar como yo, que después de ocho años sin ver, ahora descubro cosas bonitas.*

*Los médicos cubanos son muy preocupados, vienen mucho por aquí para ver si me echaron las goticas, si tengo puesto los lentes oscuros... Entre mi hija Basilia y mi amiga Cándida todo se cumple chévere.*



*Y ahí está el varón, Jacinto, que vino desde Caracas para acompañarme. Conversamos mucho, porque a los hijos hay que darles consejos aunque tengan 60 años.*

*Bueno..., vamos para afuera a tirar la foto esa. Quiero que se vea la montaña...*

MARÍA DEL CARMEN QUINTERO DE DÁVILA,  
84 AÑOS. PARROQUIA MUCUCHÍES.  
ESTADO MÉRIDA.  
AGOSTO 9/ 2004

## Rocío

*Desde los 14 años Rocío Natalie Lethider Medina participa en los movimientos políticos. Tiene un hablar fluido y una manera de analizar los problemas desde la gente.*



*Es maestra de nivel primario. Su vida siempre fue muy intensa, hasta el momento en que comenzaron a palidecer sus ojos y los dolores le martillaron las sienes tanto como las preguntas de las personas en la calle sobre las blanquecinas manchas en sus pupilas. No quería mirarse al espejo, ni le era posible maquillarse, y fue perdiendo*



*la libertad de salir sola en las noches. No podía seguir estudiando. Se cobijó en su mundo y se defendía de la desesperanza con el descreimiento. Operarse en Maturín era una ilusión lejana.*

*En un principio, hace ya tiempo, necesitaba al menos 1 700 000 bolívares, y con el paso de los meses la cifra ascendió hasta la más reciente de 2 400 000 bolívares. Nunca tuvo, ni tenía ahora, cómo cubrir esa cantidad, ni siquiera pensando en ahorrar la bonificación de fin de año como regalo para sí. Cuando le hablaron de ir a verse con los médicos cubanos lo dudó, pues no deseaba alimentar falsas ilusiones. Pero de súbito, la convencieron. Asistió a la consulta y enseguida viajó a Cuba. De allá regresó recién nacida a la vida.*

*Ando más feliz ahora. Estoy estudiando en la Misión Sucre y comenzando todo de nuevo. Ahora sé que además soy sicklémica, un mal que aquí nadie pudo precisar y en Cuba me diagnosticaron con solo unos exámenes. Yo había pasado mucho antes, estaba traumatizada, estuve a punto de perder la vida una vez, cuando tuve todos los órganos del recto y la vagina*

afuera durante cinco días y la gober-  
nación tuvo que ir a Caracas a buscar  
un médico que me atendiera y salvara.  
También equivocaron el diagnóstico  
de la vista, me habían asegurado que  
tenía glaucoma, un mal incurable que  
no se opera, y ya había perdido la  
esperanza. Ahora estoy empezando  
a aprender a vivir con el padecimien-  
to que tengo, y la orientación de los  
médicos cubanos. De Cuba admiro  
sobre todo su sistema de salud, el hu-  
manismo y la sensibilidad de los tra-  
bajadores sociales, de los médicos, las  
enfermeras y todo el personal, que  
ejercen por vocación y no por dinero.  
He quedado maravillada por la edu-  
cación y la salud para el pueblo de  
Cuba, son grandes logros de ese país  
que deseamos para el nuestro.

Rocío viajó acompañada por Pedro  
Lethider, su padre, quien agrega:

Fui de acompañante y terminé como  
paciente. Aquí hubo médicos que me  
sacaron el dinero, me diagnosticaron  
cáncer y me recetaron unas tabletas.  
Cuando llegué a Cuba me hicieron tres  
endoscopías, una prueba de tomografía

*axial computarizada, exámenes de hemoquímica y todo daba negativo, y cuando mostré las tabletas comprobé que eran vitaminas. Casi me enfermo del sufrimiento, y no tenía nada, nada. Hasta empeñé mi quincena en los análisis y tratamientos de aquí y mire usted el engaño.*

*En el grupo de venezolanos que viajó a Cuba eran muchas las historias. Una señora, que tenía 28 años de estar ciega por las cataratas, nos confesaba: “Tengo hijos que no conozco y nietos que no he visto nunca. Yo lo que más agradezco es el cariño, el cariño con que nos acogieron y todo lo que hacen por conciencia.”*

ESTADO DELTA AMACURO.  
AGOSTO 8/2004

## Habla Luis

*Hay tantas cosas que contar... Yo estoy muy contento porque ustedes no se van. Las misiones se han creado acá para darle vida a esto. Ustedes se van a quedar aquí el tiempo que sea necesario, ustedes tienen su familia allá pero va a quedarse lo que están sembrando, que son las misiones.*

*Antes de ir a Cuba, por este ojo veía un poco más, pero por el otro no veía nada, absolutamente nada. Todo borroso. Las figuras las veía, pero yo no distinguía una persona a tres metros de distancia. Alguien me saludaba y yo le decía: "Acércate acá que quiero ver quién eres." Cerquita yo lo distinguía, pero de lejos, nada. Ah, y se me caían las cosas. Digo que, desde que fui a Cuba y me dieron la vista de nuevo, a mí... no sé...*

*se me dejaron de caer las cosas. Yo agarraba una tasa para tomar café y la derramaba, y cogía rabia, porque nunca pensé que era la vista, pero sí, era la vista. Hoy en día agarro las cosas y las agarro bien.*

*Mi problema se iba volviendo poco a poco más grave. Sucedió doce años atrás, comencé a perder la vista, estaba desesperado.*

*El hijo mío tiene una niña enferma que va para Cuba también, que nació con hidrocefalia. Ella tiene sus válvulas, de la cintura para arriba es un tigre, una cuchilla.*

*Aquí, con estas misiones, es donde se están cumpliendo los planes de salud. Aquí lo pobres no habíamos visto nunca esto de los ojos que ustedes llaman Misión Milagro. Y es milagro de verdad. La gente me pregunta: “¿Te gustó Cuba?” Y yo les digo que no fui de turista, fui a arreglarme los ojos. Pero el pedacito de cielo y el espacio donde yo estuve, eso me encantó. ¡Qué educación, qué gente! Es grandioso lo que han hecho 45 años de Revolución, a pesar del bloqueo, cómo la gente ha aprendido a vivir, a abastecerse ellos mismos de sus propias cosas. Yo digo que la atención que nos dieron allá no la tenemos acá, porque acá hay muchos bichos que hay que corregir todavía. Y eso lo sé yo.*



*Quizás no sea un gran político, pero las cosas sí las entiendo claramente como son.*

*Cuando los médicos cubanos llegaron, la mujer me avisó. Yo quiero tanto a los cubanos..., siempre que estén con el proceso revolucionario, porque si son gusanos no los quiero. Pero a los que están con este proceso y los que están con la Revolución de ustedes, yo me les puse a la orden. Y les dije ese día a los médicos: “Miren, estamos a la orden, sin condiciones. Esta es su casa. Hasta hoy y hasta mañana, y hasta que ustedes se vayan, y hasta que vuelvan otros, esta es una pequeña embajada acá.”*

*Hay una doctora que se llama Xiomara, es de confianza. Pero a veces no acepta lo*

*que yo le brindo, y por eso discutimos de vez en cuando.*

*Mi operación en La Habana duró menos de diez minutos. Fue rápida y efectiva. Cuando me quitaron el parche vi las cosas que antes no veía.*

*Yo conocí personas que viajaron cieguitas, cieguitas. Conocí un señor joven al que la mamá llevaba al baño. Venía yo saliendo y ella lo traía del brazo. A la señora, que no sabía cómo entrar al baño de los hombres, le dije: “Quédese afuera que yo lo llevo.” Él se pegó al hombro mío, lo acomodé, lo esperé y se lo devolví a su madre. Luego, a las nueve de la mañana de un día, cuando nuestros autobuses salían para el aeropuerto –pues ya íbamos de regreso– vi al hombre parado con su maletica. Estaba distinto, porque el ciego tiende a doblarse. Yo digo que es para no caerse. El hombre estaba ahora erguido, derecho. Aquello me llenó de emoción. Fui y lo saludé pero no se acordaba de mí. Luego supe que le habló de mí a su madre pero que no sabía quién era yo. Nunca me había visto. Él me conoció después que lo operaron.*

*Yo tengo un deseo. Mire, antes de que triunfara la Revolución yo sabía de ustedes*



*Misión Barrio Adentro*

*por Radio Rebelde. Escuchaba un radiecito clandestinamente. Esa es una revolución que se empezó a meter en el corazón y en las venas de muchos venezolanos. Cuando ustedes ganaron yo corrí por los barrios aquí en Venezuela, en Puerto Cabello, con una bandera cubana. Entonces eso era delito. Mire, yo me enguerrillé, y una de las cosas por las cuales lo hice fue para que mi país saliera adelante con una revolución. Y se me van cumpliendo los sueños. No esperaba verla. Por mi madre que no esperaba verla. Es grande lo que está pasando. Y lo que va a pasar, y lo que viene. Yo tengo 66 años, sé que un día amanezco con los ojos mirando para el techo, pero por lo menos ya estoy*



*contento. Ah, no le había contado que en Cuba me pusieron dientes nuevos. Ayer comí chicharrones. Mire, mire mis dientes... Pedir más sería un abuso.*

LUIS RAMÓN SEQUERA FLORES, 66 AÑOS,  
MUNICIPIO INDEPENDENCIA, SECTOR 24 DE JULIO.  
ESTADO YARACUY.  
AGOSTO 9/2004



*Revolución Bolivariana: Para que perdure el fulgor de las miradas*



## *Regresar de las sombras*

*“Una nube blanca, eso era lo que veía.”*

*Con un rostro de estreno, sonrisa al viento, y el reflejo inequívoco de su regreso de las sombras, inicia el relato Narciso Gómez González en el patio de su casa, en la parroquia Coquivacoa de Maracaibo, Estado Zulia.*

*Casi no podía salir a la calle, donde más lejos llegaba era a la esquina... Imagínate, diez años perdiendo la vista aceleradamente, tanto, que los últimos lentes me duraron apenas un mes. Los médicos me dijeron que padecía, desde hacía rato, de unas cataratas maduras, y era necesario operarme cuanto antes... Eso se dice muy fácil, y fácil también se dice que devolverme*



*un ojo me cuesta  
2 700 000 bolívares...*

*Demasiado para  
un hombre al que la  
propia discapacidad  
en la visión había pri-  
vado de su oficio de  
taxista y relegado a un*

*andar lento e inseguro por el hogar, hasta el  
punto de llegar a conocer a las personas por  
la voz y aprenderse de memoria dónde esta-  
ban situados los objetos.*

*Cuando la desesperanza pretendía impo-  
nerse, enhorabuena Narciso escuchó hablar  
de una lista de personas aquejadas de cataratas  
que pronto irían a operarse en Cuba.*

*Pudo anotarse entre los primeros, porque  
su estado grave era del conocimiento de  
todos, particularmente del personal médico  
cubano-venezolano.*

*El 6 de julio me llamaron por teléfono  
para presentarme en el Círculo  
Militar, donde radica la Coordinadora  
de la Misión Médica Cubana. Allí,  
después de examinarme otra vez, el  
oftalmólogo me sorprende al decir:  
“Usted debe hacer lo más rápido po-  
sible la tramitación de documentos, su*

*pasaporte y el de un acompañante... para viajar pronto a Cuba y operarse.” Y siguió hablando mientras yo me quedé boquiabierto por la inesperada noticia. “La operación y la estancia son gratuitas, solo debe cubrir los trámites migratorios.”*

*Con la comunión de la familia, el dinero se reunió el mismo día. Una oportunidad así no la podía dejar escapar. Ivón, su hija mayor, de 45 años, sería la acompañante.*

*Como si se tratara de un número de magia, en pocas horas estábamos en La Habana. El recibimiento fue en grande, parecíamos una delegación de las Naciones Unidas. Luego las atenciones en la Universidad de las Ciencias Informáticas (UCI) resultaron excelentes. ¡Cuántos detalles!, en las enfermeras, los médicos, los trabajadores sociales... Esas amistades ganadas las volveré a ver cuando en octubre vaya a operarme el otro ojo. Los días vividos en Cuba se cuentan entre lo mejor que me ha pasado en la vida.*

*Nada de supersticiones, el martes 13 de julio fue un día bueno, muy bueno para Narciso, Ivón y toda la familia. Luego de una*

*preparación adecuada, en apenas veinte minutos y con un profesionalismo reconocido, se resolvió un problema de diez años. Terminaba el mundo invisible para este hombre.*

*El miércoles 14, jueves 15, y los días sucesivos fueron, mejores. Cada mirada de Narciso suponía descubrimiento. El más importante, el del equipo médico que desde su llegada, el 9 de julio, lo había tratado con infinito amor.*

*Recuerdo que al quitarme la venda la enfermera Margarita, le dije: “Yo soy un hombre con suerte, porque después de muchos años sin visión, ahorita lo primero que veo es una bonita mujer.”*

*Otra mujer, más bella para él, Olga Chirino de Gómez, con quien lleva casado 46 años, aguardaba en su casa de Maracaibo. Ella estuvo al tanto de todo. Gracias a la facilidad brindada en Cuba para efectuar llamadas internacionales, los acompañantes del paciente pueden comunicarse con sus allegados en múltiples ocasiones.*

*De los días del post-operatorio –todos de notable evolución– recuerda uno en especial, cuando observó una algarabía inusual en la Universidad, y a las personas moviéndose hacia un mismo lugar. Había llegado*

*el Comandante en Jefe Fidel Castro. Lamenta que debió conformarse con estar muy atrás. Pero por encima de todo, la visita le pareció un gesto grandioso.*

*“El presidente de la República estaba interesándose por unos enfermos venezolanos –expresa con asombro–. En otra ocasión el visitante fue el embajador de Venezuela en Cuba, Adán Chávez Frías.”*

*Por más que quiso ser discreto, la llegada al barrio fue un acontecimiento. Tras el beso y las primeras palabras para su querida Olga, no ha parado de contar a los vecinos cómo son las cosas en Cuba.*

*La parroquia está más animada desde mi llegada y la de otros enfermos. Le estamos tapando la boca a los que quieren romper tan buena iniciativa de los gobiernos de Cuba y Venezuela. ¿Será que a la oligarquía le conviene un país de ciegos?*

ESTADO ZULIA.  
AGOSTO 7/2004

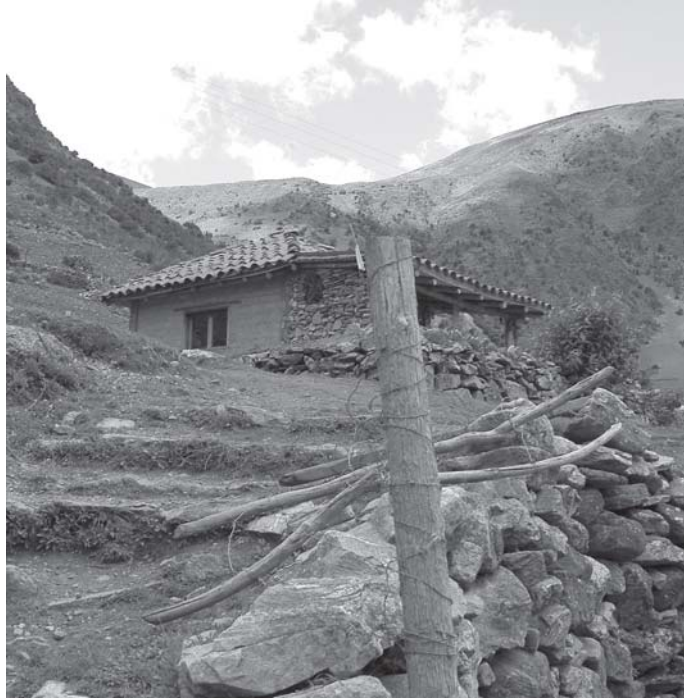
## Quedó fina

*Yo soy de Santa Inés, un pueblito en las montañas empinadas, cerca de la ciudad de Caripe, en el Estado Monagas. Tenía 34 años cuando comencé a perder la vista. Asistí a una consulta que en ese tiempo valía 20 000 bolívares y el doctor, al verme, dijo que me tenía que operar. En su clínica costaba 3 000 000 de bolívares y en el hospital, si ponía el material, quizás resultaba un poco más económico. Entonces aún veía del otro ojo. El médico me dio su tarjeta por si decidía operarme. Pero yo soy cero recurso. ¡Dios mío! –dije– ahora ¿qué hago? ¿Qué hice? Quedarme así. No había otra solución. Recuerdo que caminé, lloré. Después de un año sin ver absolutamente nada de ese ojo, el otro empezó a nublarse.*

*Entonces sí, desesperada llamé a mi hija. Ella me dijo que viniera para Maturín, a un operativo de consultas médicas. Estuvimos todo el día esperando, y como a las nueve de la noche fue que me llamaron. Me diagnosticaron una catarata muy avanzada en el ojo izquierdo y que pronto tampoco iba a ver del otro, iba a quedarme ciega... Si no tenía recursos nada se podía hacer. Hasta un doctor dijo que trabajara para conseguir el dinero porque la operación era muy costosa. A mí se me salieron las lágrimas.*







*Un día ciego es una eternidad. ¿Qué iba a hacer yo, casi sin ver? Recuerdo que otro médico se ofreció a ayudarme con la lotería de Oriente, pero hasta ahí no más llegó mi ilusión. Nos fuimos de allí muy desesperanzadas.*

*Tiempo después fui al hospital donde nos habían prometido, después de muchas gestiones, que me iban a operar, pero al llegar me preguntaron: “¿Dónde están los materiales para operarte?” Y como no los llevaba, pues no había nada que hacer, hasta que*

*por fin conseguí anestesia y antibióticos. Cuando llegué al hospital me entregaron otra lista de materiales, costaba unos 600 000 bolívares. No los tenía y volví a desesperarme, pero entonces mi hija Amarilis llamó al abuelo y fue él quien me ayudó. Dijo: “Yo como sea consigo ese material” y así fue. Entré al quirófano a las nueve de la mañana y salí a las doce del día. Después, el doctor me dio recetas para que comprara medicamentos para el dolor y antibióticos.*

*Salí bien. Nos fuimos para Caripe. Cuando me quitaron la venda no veía nada, veía borroso, entonces el doctor explicó que poco a poco se me irían quitando las molestias, “Pero poco a poco –dijo–, porque ya la catarata de ese ojo estaba muy avanzada...” pero la verdad, casi pierdo el ojo. “Demasiado hicimos” –dijeron. Me dolía, me ardía, era una botadera de agua. Volví a la consulta tres o cuatro veces y luego, cuando me hablaron de la operación del otro ojo, volvieron a darme la lista inalcanzable. Seguimos insistiendo hasta que nos agotamos de pedir, nos daba pena, y resignada: “Bueno, ya agotamos todos los recursos.”*

*Un señor de Caripe que está con Chávez –es muy bueno y colaboró mucho conmigo*

*cuando me operé de este ojo—, nos dijo que nos iba a ayudar y avisó de una jornada de consultas en Caripe a la que fueron médicos cubanos. Él me hizo ver con un oftalmólogo que se llama Butó, que es chavista, y este me dijo: “No te preocupes Mary que ahora te vamos a operar nosotros y vas a quedar viendo bueno del ojo, si es necesario te vamos a enviar para Cuba para que te operen allá.” Bueno, imagínate, cuando el señor que nos estaba ayudando dijo que íbamos para Cuba a mí me pareció imposible, no creía en nada y dije: “No creo eso.” Pero mi hija se sonrió: “Sí, nos vamos para Cuba...” Entonces, Orlando Arias —este señor que nos ayudó mucho—, habló con Briceño, hizo mil gestiones, y tengo que agradecerle, no sé cómo le pago todo lo que ha hecho por nosotros. Él mismo fue quien nos avisó, le dijo a mi hija: “Tienen que estar listas porque parece que van para Cuba.” Yo no le creí a ella cuando me lo dijo. Había pasado tanto y todo se me hacía tan difícil... Le decía que eso era imposible, que no confiaba en nadie, porque hasta entonces todo había sido puro engaño, mentiras... También tenía miedo de operarme el otro ojo y quedar ciega del todo.*



*Servicio de Optometría de la Misión Barrio Adentro*

*En Caripe nos dijeron que teníamos que ir a Aragua, a ver a los médicos cubanos que estaban allí. El señor Orlando Arias nos trajo. Nos vieron rápido. Había tanta gente que pensamos que saldríamos de allí en la noche, pero no, todo fue rapidito. Hicimos una colita y me vieron enseguida. La demora fue el autobús para venir a Maturín a sacar el pasaporte. Yo estaba llorando, porque a la vez de la emoción, tenía miedo. La gente decía cosas de Cuba, y bueno, ahora me doy cuenta que no son así. Allí, comentábamos: “Esto no tiene nada que ver con lo que nos decían.” Lo vimos, lo vivimos. Aquí nos tratan como si uno fuera un bichito raro que lo pisan. Allí nos sentimos como si fuéramos*

*dioses. Nos trataron tan bien, igualito, allá no hay diferencia con nadie, con la gente. Allá nos tratan igual todos los médicos, las enfermeras, los trabajadores sociales, todos.*

*Cuando me fueron a operar yo pedí: “Diosito ayúdame a salir bien.” Había mucha gente en el hospital, un cinturón de gente, bien sentados, comoditos todos, y pensé que iba a salir tarde. Nos sentamos... y empezaron a llamar de a diez personas, de a ocho, de a seis. Fui al baño, no teníamos ni media hora de haber llegado, cuando siento que me están llamando. Subimos, me dieron la piyama, eso fue rápido, y allí estaba la enfermera, muy alegre, cantando y bailando y dándole ánimo a los pacientes. Entonces empezaron a dilatarme la pupila, después me dijeron: ya estás lista, y pasé... pero estaba nerviosa. Cuando me acostaron, el doctor me dijo “va a doler un poquito nada más, pero nada más. Bueno me dolió, yo dije: ¡Ay!, y él me dice: “Ya está listo, párate.” y yo: ¿Qué?, bueno, ¡yo me pasé tres horas acá en Venezuela, cuando me operaron! y mi hija se sorprendió porque una enfermera le dijo: “Ya sacaron a tu hermana.” Creía que éramos hermanas. Yo tengo 36 ahora y*

*mi hija Amarilis 19... y bueno, me ayudaron a vestir y pegó el ojo a dolerme muchísimo y se me pegó una tembladera que nos mandaron rápido para el apartamento. Llegamos, me pusieron un calmante y dormí toda la noche. Al otro día ya estaba espectacular, fina. Cuando fueron a quitarme la venda, estábamos toítos ahí nerviosos... me quitan la venda y veo clarito a la enfermera vestida de blanco. “¿Ves?” Y yo: “Veo perfectamente”. Mi hija me hizo la misma pregunta: “¿Ves?” “¡Qué si no!, veo todo, veo de más, veo las caras!” Y empecé a tocar a mi hija, le tocaba el cabello. “Te veo bien” –le decía–, y estaba tan emocionada que se me salieron las lágrimas a pesar de que me advirtieron que no podía llorar, pero estaba tan contenta, tan feliz, y la recuperación fue tan rápida, y andaba fina, eh, es algo que yo no puedo explicar. Volví a nacer de nuevo. Había perdido las esperanzas y bueno, gracias a Chávez y al Presidente Fidel soy una mujer completa, ya puedo trabajar... hacer algo. Antes lloraba, no comía, me entregué. Pero después le pedí a Dios y dije: “Yo tengo que tener fe, me voy a operar y voy a ver otra vez.” Agradezco*

*al Presidente Chávez y al Presidente Fidel, ellos son para mí unos dioses, yo he pensado mucho con mi alegría, en mi abuelita María Verónica. Tenía 35 años cuando se quedó ciega y murió con más de 80 envuelta en la oscuridad. Cuando la recuerdo, lloro. No tuvo en tanto tiempo la oportunidad que tuve yo. Si ella hubiera estado buena ahora, podría ir a curarse a Cuba.*

MARISABEL BRITO, 36 AÑOS, SANTA INÉS, CARIPE.  
ESTADO MONAGAS.  
AGOSTO 8/ 2004





## *Un incendio en la memoria*

*Lo que Elvia María Rodríguez tiene en su cabeza es un bosque incendiado. Lleva consigo imágenes inconexas. Los pasajes de lo vivido lo mismo se le descosen que se le unen caprichosamente. Tiene 72 años. Parió siete hijos. Pero ahora es una niña que transita con pasmosa facilidad de la risa al lamento. Vive en el Estado Carabobo, municipio Valencia, Parroquia del Centro, en un barrio que se llama Atlas.*

*No deja de alisarse los cabellos con las manos. El médico cubano que la atiende por la Misión Barrio Adentro le pregunta si está adolorida. Y entonces se acuerda de una tristeza que solo ella entiende, y vuelve a llevarse las manos a la cabeza y llora porque dice haber perdido la memoria.*





*Solo un recuerdo la hace sonreír: su paso por Cuba y cómo le han mejorado la visión. Solo eso, por instantes, parece devolverle el sosiego.*

*—¿Quién la acompañó a La Habana?*

*—Ñeñe. El señor de enfrente.*

*—¿Cómo tenía usted la visión antes de operarse?*

*—Yo no veía... Y veo. Me faltaban espejos en el ojo... Yo no sé hablar...*

*—Usted quiere decir lentes...*

*—Lentes...*

*—¿Y qué le hicieron?*

—*Me operaron un ojo y me pusieron un lente dentro.*

—*¿Cómo era su vida antes de que le pusieran el lente en el ojo derecho?*

—*(Silencio prolongado. Se lleva las manos a la cabeza.) A mí se me murió un hermanito y se me salen las lágrimas... yo lo quería tanto...*

—*¿Cómo usted veía antes de que le pusieran el lente?*

—*No veía nada.*

—*¿Cuántos días hace que la operaron?*

—*Catorce.*

—*¿Mejóro?*

—*Yo veo clarito. A mí se me murió un hermano y se me quitó la memoria.*

—*¿Era su único hermano?*

—*Sí. Era mayor que yo. Él me cuidaba mis hijos. Y me hace tanta falta...*

—*¿Está contenta con la operación?*

—*Estoy contenta.*

—*¿Cómo la trataron allá?*

—*Me trataron bien. Me buscaron hasta una dama de compañía y me trataban bien.*

—*Elvia, ¿qué recuerda de Cuba?*

—Recuerdo que todos los amigos míos me acompañaban (los trabajadores sociales y las enfermeras). Ñeñe también.

—¿De lo que ve ahora qué es lo que más le gusta?

—Ya veo las llaves de la casa.

En eso llega Ñeñe, Víctor Sergio Barrada Palencia, de 49 años. Ganó su apodo desde la temporada de la inocencia, de cuando su madre lo llamaba Ñeñe (de nené). En esos días en que fue a Cuba para acompañar a Elvia María, los cubanos también lo llamaban así.

Fue él quien tuvo que hacer el viaje porque “todo fue tan rápido” que no hubo tiempo de avisar a los hijos de su vecina. Nunca había tomado un avión en su vida, y dice que todo fue “calidad, calidad”.

“Ella es la consentida del doctor Lázaro, un cubano” —cuenta él. Y en eso la anciana nos enseña la crema para la rodilla que le dio el doctor. Dice Ñeñe que ella bailó allá en Cuba, y la mujer lo interrumpe y estalla en una alegría inesperada: “De vaina no me traje un novio.”

Una calma espesa inunda la sala de colores marinos. De las paredes cuelgan íconos aje-

*nos a la vida de Elvia –es una casa alquilada. Vuelve a llevarse las manos a la cabeza pero ya sin llanto. Ahora va de la risa a la risa. Ha dejado de hurgar intensamente en los vericuetos de su memoria y mira sin avergonzarse, con sus ojitos rasgados y grises. Se despide tranquila: “Estoy bien gracias a Dios, a Chávez, a Fidel Castro y a Simón Bolívar.” En algún momento mira de soslayo, casi con picardía, el manojito de llaves plateadas.*

ESTADO CARABOBO.  
AGOSTO 8/2004

## *La Colmena*

*Los cerros de Caracas son el corazón de la capital venezolana. Lo dicen con orgullo y sentido de pertenencia los habitantes de estos pintorescos parajes, a quienes el destino parece haber tocado con la maldición de la pobreza, la ignorancia, la violencia, el olvido.*

*“Al recorrerlos, uno encuentra constantemente gente buena” –afirma la doctora Bárbara Cruz Ruíz desde su experiencia, que ya alcanza los diez meses de Misión Barrio Adentro.*

*En Buena Vista, callejón Zambrano del sector La Colmena, municipio Libertador, viven Régulo José Bastidas Valladares y su esposa Zoraida Beatriz Gudillo de Bastidas.*

*Cuentan que lo de “colmena” viene porque desde su construcción, a partir de los*

*más variados materiales, las casas estaban tan unidas que semejaban un panal. Jocosamente, Régulo aclara que en 30 años allí, nunca lo ha picado una abeja. Su batalla ha sido ardua. La vida lo ha privado del sentido máspreciado: la visión.*

*Lógicamente, el proceso fue progresivo, pero Régulo tiene marcado el año 1995 como el momento en que el mal se hizo crítico. Los especialistas diagnosticaron retinosis pigmentaria, miopía y cataratas. Lo incapacitaron para el trabajo y pasó a ser pensionado.*

*Yo no veía hacia los lados, apenas tenía campo visual. El bachillerato lo hice entre 1990 y 1995 con mucha*



*Régulo es examinado por la doctora de La Colmena*

*voluntad, porque a veces, de regreso a la casa, ya tarde, tropezaba con objetos y me daba golpes.*

*Fue en una clínica de Altamira, Caracas, donde le explicaron que en Venezuela no se opera la retinosis pigmentaria. Por allí mismo escuchó que en Cuba tenía las mayores posibilidades de detener la enfermedad, gracias a un método quirúrgico creado por un doctor y profesor de nombre Orfilio Peláez Molina.*

*Me tomé un tiempo, y en julio de 2003 fui operado en la Clínica Internacional de Retinosis Pigmentaria Camilo Cienfuegos, en La Habana.*

*Pero sucede que la enfermedad, confabulada con el tiempo, continuaba haciéndole mucho daño. Viajó a Cuba de nuevo en enero de 2004, y esta vez se opera la catarata del ojo izquierdo.*

*Más recientemente, el 11 de julio, como parte de la Operación Milagro, la cirugía tocó su ojo derecho en el hospital Ramón Pando Ferrer.*

*“Fíjate si valoro lo que han hecho por mí en Cuba que, si así no hubiera sido, yo estaría ciego” –agradece Régulo y afirma*

*que en algo ha mejorado, se lo indica el hecho de que ahora ve claro a la doctora Baby, quien antes le parecía más morena. “Debo volver en septiembre para continuar el tratamiento de la retinosis pigmentaria.”*

*A pesar de las adversidades, Régulo sonríe; su espíritu muestra que no está derrotado.*

*Me he perdido fiestas, no he podido salir todo lo que hubiera querido, pero tengo fuerzas y quiero estudiar. Hago gestiones para matricular un curso de sistema Braille en Cuba. No es que piense no volver a ver, pero mientras, voy dominando oficios y eso me hace bien.*

*Digo que para estudiar no importa la edad, además, solo tengo 52 años. Así que también he pensado incorporarme a la Misión Sucre y hacerme de una carrera universitaria, quizás agente de Aduana o licenciado en idioma Inglés. Toda la atención que ahora estamos recibiendo hay que defenderla. Muchos de los vecinos de los cerros de Caracas están viendo por primera vez a un médico, con la llegada de los colaboradores cubanos.*





*El matrimonio ha apoyado la Misión Barrio Adentro desde el primer día en que, entre otras ideas, decidió sacrificar la mitad de la sala para convertirla en consultorio.*

*Lo que más me impresiona de los médicos cubanos es el cariño con que tratan a las personas, sin importarles credo religioso, ni posición social, ni raza...*

*Zoraida enseña un álbum de fotos tomadas en Cuba. Régulo, conversador infatigable, vuelve a la carga:*

*Esas fotos son de Pinar del Río y La Habana. En mis viajes siempre me acompaño de un acordeón y una filarmónica (toma esta última en las*

*manos). Voy a entonar dos melodías que son como los segundos himnos de Venezuela y de Cuba. Así hice en el Aeropuerto Internacional José Martí cuando me uní a un grupo musical que nos recibió.*

*Y en familia, todos disfrutamos de La Guantanamera y Alma Llanera.*

*También recordamos que los cerros hicieron historia cuando la intentona golpista de abril de 2002. Sus pobladores no soportaron tanta injusticia y bajaron a restaurar el orden constitucional. El mensaje quedó claro para los enemigos de la V República.*

*Tenemos que defender a Chávez y a la Revolución Bolivariana porque a nosotros los pobres nunca nos habían tomado en cuenta.*

CERRO ANTÍMANO, MUNICIPIO LIBERTADOR,  
CARACAS.

AGOSTO 11/2004

## *Ya saluda*

*“Eso es que tiene más reales” –comentaban de Edwin Martínez Lobatón en el barrio Independencia, en la Parroquia Madre María del Estado Aragua. El muchacho pasaba y solía contestar tarde o seguía de largo cuando alguien conocido estaba cerca y le hacía señas.*

*No era su culpa. Apenas distinguía a lo lejos. Es algo que confiesa a la altura de sus 26 años mientras su hermanita menor lo observa a través de unos espejuelos de gruesos cristales.*

*Nació enfermo de la vista. Cuando tenía 19 años todo se puso peor. Viajó a Caracas a hacerse unos exámenes y alguien le habló, vagamente, de la posibilidad de operarse. Siguió haciendo su vida. Trabajaba arreglan-*



*do motores en un tallercito de equipos electrodomésticos. Pero la posibilidad de ver comenzó a disminuir con las horas. Arreglar lavadoras y “todo lo que enchufa” se convertía para él en un ejercicio cada vez más complicado. Meditaba mucho antes de brindar servicios a domicilio. No era fácil traspasar el umbral de una puerta luego de haber estado bajo el sol. Llegaba encandilado de la calle, donde casi nunca reconocía los pequeños accidentes del camino, y su retina tardaba mucho en acomodarse a la luz del nuevo espacio.*

*Como la medicina cubana es famosa –recuerda–, yo hablé con una doctora cubana, fui a una consulta, me llevaron*

*a un oftalmólogo. Ella es especialista en retina y me dijo que había esperanzas. Y lo del viaje a Cuba fue algo inesperado.*

*Ahora, después que le han puesto un lente intraocular en uno de sus ojos, “un espejo” como dice él, puede saludar y ha perdido el miedo a cruzar las avenidas.*

*Una de sus hermanas, Karen Martínez Lobatón, de 18 años, lo acompañó a operarse. Ella es miope y le hicieron unos espejuelos “de montura”.*

*Dice la madre que su hijo lleva los ojos más abiertos y está mejor de ánimo. Edwin confiesa que perdió el hábito de leer luego de siete años sin poder mirar como los demás, pero quiere recuperar esa costumbre. En su cabeza los claros y sombras que antes eran una pesadilla y hasta le impedían saludar, le van dejando espacio a la ilusión de leer buenos libros, como algunos de los que vio en Cuba y quiere ir a buscar lo antes posible.*

ESTADO ARAGUA.  
AGOSTO 7/ 2004

## *Más de claro*



*La gobernadora del Delta Amacuro está con la Revolución, y por eso, la primera operación de Delfín Arévalo Limada fue pagada por la gobernatura del Estado. Él estaba ciego y pudo operarse el ojo derecho en la vecina ciudad de Maturín, en Monagas.*

*Delfín y su esposa María Isabel viven en Tucupita, lugar que nos recibe con sus intensos calores e historias sorprendentes. Hicieron el viaje a Cuba con el deseo de que Delfín mejorara, pues la visión del ojo izquierdo se le había ensombrecido mucho y ya empezaban de nuevo las adversidades de la oscuridad. Tuvo que abandonar el trabajo y dejar de manejar, cuidarse de las salidas solitarias, de la caída de las tardes, y los tropiezos*



*en la casa. Un día se decidió y fue a ver a la doctora Tatiana, una cubana de la Misión Barrio Adentro. Todo fue bien rápido, y de viernes a lunes ya estaban viajando hacia Cuba.*

*Lo poquito que miré me gustó –confiesa–. Quedé nuevecito, ahora veo más de claro. Yo le puedo decir que estoy muy agradecido al gobierno nacional por todo el apoyo que nos prestó, y al de Cuba por su gente, los médicos, los trabajadores sociales, las enfermeras, toditos fueron íntegros con nosotros. Y aquí la gente ha respetado mucho a los médicos cubanos, porque ellos se han dado íntegros don-*



*de quiera que están laborando, la gente se ha beneficiado mucho. Con su presencia se han logrado cosas muy buenas que con los otros gobiernos nunca llegamos a tener. Antes todo era derroche y olvido.*

ESTADO DELTA AMACURO.  
AGOSTO 8/2004



## *Diario de viaje*

*Pedro Antonio tiene la bondad del hombre de campo; lo dice su mirada, ahora restaurada, su sonrisa, que parece no tener fin, su manera de hablar; también el saludo, con*



*ese apretón de manos tan fuerte que des-  
miente los 76 años que afirma tener.*

*Creo que la alegría y el coraje han sido  
cualidades decisivas para salir adelante en  
la vida todas las veces en que la adversidad  
aparece y necesita una contrapartida fuerte.*

*Gracias a ese espíritu, no se achicó al  
advertir cierta pérdida de visión hace unos  
cinco años, y le dijo a su esposa: “Negra,  
me está fallando el ojo izquierdo.”*

*Claro que tenía que buscar su apoyo de  
siempre, Cecilia, a quien lo unen 52 años  
de matrimonio y muchos más de cariño, si  
entendemos sus juegos de muchachos, como  
buenos vecinos, allá por Llano Grande, en  
el Estado Trujillo.*

*Supe que era catarata y hasta me de-  
cían que se eliminaba con una opera-  
ción fácil, pero todos los caminos se  
me cerraban; la plata que me pedían  
los médicos era inalcanzable y, para  
colmo de males, cuando revisé no me  
aparecía el seguro médico que pagué  
durante tantos años.*

*Ni haciendo una trampita pude resol-  
ver. Una amiga me llenó una planilla  
que justificaba tal contribución, pero el*

*médico del seguro dejaba claro el camino de la solución: dinero en mano y nos vemos en la clínica privada.*

*Todas las noches Pedro Antonio Ruza Manzanilla y Cecilia Méndez de Ruza rogaban a Dios encontrar la solución. Literalmente había que esperar un milagro.*

*Y este llegó, justo para nombrar una de las tantas misiones que hoy día desarrollan los gobiernos de Venezuela y Cuba. Pedro y miles de personas aquejadas de cataratas inician la cuenta regresiva de la enfermedad.*

*La ciudad de Maracaibo, cabecera del Estado Zulia, vive en este verano de 2004 todo un acontecimiento; centenares de pobladores regresan de Cuba con buena vista, y esto molesta a los interesados en mantener la pobreza mental de las personas.*

*Todo sucede como un relámpago: diagnóstico, tramitación de documentos, viaje a la mayor de las Antillas... el milagro.*

*Aunque a uno le da roña contemplar que algunos mal agradecidos, escuálidos declarados, se benefician con este programa, es bueno que pase, para que vean el amor que anima a los cubanos. Yo no puedo ser así. Además de cha-*

*vista, soy muy agradecido. Ahora cuando me encuentro con esos “gri-  
llos” que me hicieron mil historias ne-  
gativas de Cuba y de Fidel, tengo que  
decirles en su cara mentirosos, porque  
todo lo que he recibido de ese país her-  
mano es amabilidad.*

*Es duro pero debo decirlo, tengo un  
hermano, Manuel Salvador, escuáli-  
do también, que por no reconocer la  
maravilla de esta operación, ni siquiera  
me ha llamado.*

*Pedro Antonio no podía tener mejor  
acompañante que su esposa Cecilia, quien  
confiesa que la realidad cubana la motivó  
tanto que ha seguido un diario desde la sali-  
da de Venezuela hasta los días de recupera-  
ción del paciente.*

*“Cuando uno vive lleno de preocupacio-  
nes y tiene la oportunidad de ir a Cuba, se  
siente como en otro mundo.”*

*Así encabeza Cecilia los apuntes hechos  
desde la mayor humildad, sin adivinar téc-  
nica narrativa alguna y con una ortografía  
que confirma cuánta razón tiene el gobier-  
no bolivariano para impulsar múltiples pro-  
gramas de educación.*

Ella tiene mucho que contar porque “este viaje ha sido una divinidad.”



Cecilia dice emocionada: “Esta historia, por impactante, hay que recogerla. Además, tengo muy mala memoria, y el hecho merece la mayor exactitud.” Entonces nos muestra una de las páginas que ha escrito: “Lunes 19 de julio: Salimos de Villa Cojímar.\* Cruzamos dos túneles para llegar hasta el hospital donde Pedro Antonio salió con una vista nueva... “Pienso terminar el diario con un poema de amor dedicado a Cuba.”

*El mundo es chiquito –sostiene Pedro Antonio–. Cuando Fidel y los rebeldes peleaban en la Sierra Maestra, yo estuve entre los venezolanos que aportaron parte de su salario para la lucha contra Batista.*

*Ahora Cuba me devuelve el gesto, me devuelve la visión, y hace que yo me enamore de esa tierra y de su gente.*

*Saca un sombrero de Yarey traído como recuerdo para sumar a la colección que posee de esos objetos. “Solo que este –aseguro– no será uno más.”*

\* *Villa Cojímar: Escuela de Trabajadores Sociales de Cojímar, Ciudad de La Habana.*



*Como un niño, desborda energías, porque sabe que aún está a tiempo de hacer muchas cosas en la vida. Los últimos años solo han sido a medio vivir, y ahora, con toda la razón del mundo, se siente en tiempo de revancha.*

*Pedro propone un brindis en la despedida. Y una vez que los visitantes están en camino, les grita: “Gracias por venir a mi rancho.”*

ESTADO ZULIA.  
AGOSTO 7/2004

## *Vista nueva*

*Los pobladores pensaron en llamar al lugar de una manera feliz y por eso en Furrial, Estado Monagas, hay un sector de casitas humildes que se nombra Mata Linda. Bajo un sol ardiente llegamos donde Gelasio Núñez Barrera que tiene 66 años y vista nueva desde que regresó de Cuba, tras operarse de cataratas. “Me gradué de la Escuela Técnica de Cabima y siempre fui supervisor, un profesional, pero hace poco me rechazaron por la edad.” Recuerda a su viejo, que era obrero de taladro de la compañía petrolera y tuvo que criarlos en una posición muy pobre y sin la madre, que murió cuando Gelasio tenía solo tres años. “Algunos estudiamos y otros no. De todas formas le agradezco a la vida; no me ha dado mucho, pero*

sobreviví” –confiesa haciendo un repaso de sus días.

*Antes de ir a Cuba, con gran esfuerzo, había conseguido operarse uno de sus ojos, pero la segunda intervención quirúrgica que debía hacerse y que estaba pendiente desde bastante tiempo atrás se le hacía muy difícil debido al alto precio que hay que pagar, cerca de 3 000 000 de bolívares. Cuando la doctora de la Misión Barrio Adentro les sugirió viajar a Cuba, no lo pensó dos veces:*

*Fue algo maravilloso, el viaje, las atenciones. Nunca había visto algo parecido: operar a más de cien personas diarias. También tuvimos oportunidad de hablar con mucha gente allá, con los*





*médicos que tienen un carisma especial, con los pacientes, con las enfermeras y los trabajadores sociales, pero también con los de la calle, buhoneros, artesanos, y jóvenes. Mi señora está encantada, a Fanny le midieron la vista, le pusieron lentes y le arreglaron la dentadura. ¡Imagínese usted su contento! Ella alejaba los libros para leer y ya necesitaba brazos más largos. Ahora está estudiando en la escuela de Vuelvan Caras y en la Misión Ribas y haciendo un curso de promotora de salud. Ahora mismito estaba ahí enfrascada preparando un tema para una charla sobre la importancia de las vitaminas.*

*Por senderos de flores silvestres, entre las casas del vecindario, Fanny nos lleva a donde su mamá, la señora Antonia Josefa Medina, que cumplió 69 años el 31 de mayo y ahora está estudiando otra vez. Antes solo había llegado al primer grado y ahora cumple la segunda etapa de la Misión Robinson. La primera vez que se operó fue gracias al Presidente Chávez, cuando Felicia Cabello, la madre del compañero Diosdado Cabello, organizó una*

jornada en el Furrial. A estas alturas ya necesitaba otra operación y estaba obligada a apoyarse en un junquillo y a poner cuidado en sus pasos por muy breves que fueran. De la casa al camino no distinguía nada, y de noche, se llevaba las cosas por delante. Cuando su hija le habló de viajar a Cuba, ella le dijo “pero si no tengo un real”. Fanny le aseguró que no hacía falta, que era algo que facilitaban los médicos cubanos. Después de la operación, cuando en Cuba le quitaron la venda del ojo, enseguidita vio bien. “Lloré –nos dice, porque veía las letras. Antes tenía que usar unos lentes y me dolía mucho la cabeza y bueno, ahora veo clarito, clarito.” Por eso está muy agradecida, a Dios y a su Presidente Chávez, “en mi vida –dice– ningún presidente se había acordado de los pobres, bueno, de nadie –aclara–, solo se acordaban de ellos mismos”.

Luego asegura: “De momento una queda sorprendida. Todavía estoy aquí y me parece mentira lo vivido.”

Fanny retoma la conversación:

Cuba es un país muy culto. La cultura vale y el calor humano de la gente. Allí los médicos nunca faltan,

*no importa que llueva o no haya luz. Aquí no es así. Hace pocos días murió un niño en nuestra parroquia, apretado del pecho se murió, solito, allí en la medicatura, durante la noche, pues no había ningún médico. A veces, cuando uno llega, le dicen: “Aquí no hay nada, llévelo a otro puesto asistencial.” En Cuba los médicos trabajan por puro corazón, y nosotros estamos agradecidos del convenio de nuestro Presidente con Cuba para atender la salud.*

ESTADO MONAGAS.  
AGOSTO 8/ 2004

## *La fascinación de Iván*

*Todo el mundo le miraba la nube en el ojo izquierdo. Iván Antoni Pereira Rey, de 23 años, se sentía perseguido por la imprudencia y la curiosidad de los extraños. Sabía que en cada diálogo, el interlocutor se quedaba colgado de su “defecto”. Y vivía la pesadumbre de estar como mal hecho. Ni sus ojos claros, ni su tez tan limpia, bastaban para pasar como uno más.*

*En una panadería del barrio El Combate, Parroquia Miguel Peña, municipio Valencia, atrapaba la atención de los clientes. Allí tiene su trabajo.*

*Padecía de catarata traumática. Yo empecé a perder la visión desde los diez años por un pelotazo que me dieron. Insistí con los médicos hasta que tuve*

*trece años pero ya después no fui más porque me decepcioné. Estaba resignado a no curarme.*

*Iván fue perdiendo la visión de su ojo izquierdo sin que nadie pudiera ayudarlo. “Estaba trabajando en la panadería –recuerda– cuando los médicos cubanos llegaron hasta allí a tomar un café y se dieron cuenta de lo que tenía.”*

*Cuando le dijeron de ir para Cuba no se negó, pero tampoco esperaba que los nuevos médicos obraran el milagro que contradecía lo que otros habían manejado como una verdad inamovible. Tomó una decisión y ni siquiera tuvo tiempo de despedirse de su novia porque “todo fue muy rápido”: se fue a La Habana.*

*Después de operado tuvo que ver para creer. Al liberar su ojo del vendaje descubrió que el mundo y la luz comenzaban a entrar por una puerta que él suponía tapiada para siempre.*

*No tenía ninguna posibilidad de poder ver. Mañana hace quince días que estoy operado. Por cierto, me operaron el 26 de julio. Yo siento que ha empezado una nueva vida para mí, una nueva perspec-*

*tiva, una nueva forma de ver las cosas. Ya por lo menos la gente no me mira con curiosidad; ya no hablan tanto de mí por cuenta del ojo.*

*Estoy feliz. No olvidaré el momento en que me dijeron: “Tápate el ojo bueno y trata de tocarle la nariz a la enfermera.” Cuando logré hacerlo me quedé fascinado.*

*Cecilia Rey, la madre de Iván, se echó a llorar al descubrir que su hijo podía verla con el rabillo del ojo. Ella había vivido un verdadero vía crucis, obsesionada con componerle el ojo al muchacho. Lo llevó a Caracas, y a los médicos del municipio de Valencia. Pero todos le aconsejaban lo mismo: No hacer nada porque era inútil.*



*Un día me cuenta mi hijo: “Mamá, me vio el médico y creo que hay esperanzas.” Entonces yo lo senté y le dije que no se ilusionara porque él no iba a ver por el ojo enfermo. Me lo habían asegurado en Caracas, en una clínica muy grande. Lo acompañé a Cuba. Cuando llegué a La Habana me dijeron que él tenía el nervio óptico vivo, y que mientras el nervio óptico estuviera vivo había esperanzas. Y así fue, cuando se volteó y dijo que veía, yo me puse a llorar. Ahora viene otra operación que es la del rompimiento de retina, en el mismo ojo operado. Hay que volver.*

—Y el pobre Iván, disgustado...

—Imagínese que dejó un montón de enamoradas allá.

*Así delata la madre a su hijo que sonrío y fija sus ojos limpios, de un azul precioso, en el aguacero que desciende como si fuera a romper los oscuros tejados del pueblo.*

ESTADO CARABOBO.

AGOSTO 8 / 2004

## *Reestrenar la vida*

*El descubrimiento ocurrió en una visita de terreno de la doctora Ivón, de la Misión Barrio Adentro, allá en el reparto Playón Alto, territorio montañoso del Estado Mérida. Desde luego, Jorge Clemente Rivas Trejo, de 71 años, sabía de su padecimiento de cataratas pero, en una suerte de resignación fatal, se había prometido a sí mismo no asistir más al Hospital Universitario de Los Andes.*

*¿Para qué?, si la historia se repite: venga tal día... vuelva... No ya para operarme, sino por un simple examen me pidieron 70 000 bolívares. Desde entonces no volví.*

*Son los médicos cubanos, con su amabilidad y profesionalismo, los que me*



*han rescatado de la soledad. Sí, porque estar ciego es como estar solo.*

*Aunque contaba con María Sabina, su compañera en la vida, Jorge Clemente se ha sentido aislado y ha tenido que hacer dejaciones importantes, entre ellas la de su oficio de jardinero. Eso le duele, porque si algo bello tiene la existencia es contemplar el color de las flores.*

*Seis hermanos muertos por enfermedades, que con tratamiento oportuno se hubiesen curado, es otra marca visible en Jorge Clemente.*

*El mayor de mis hermanos, de 75 años, tan pobre como nosotros, está confundido por algunos y hasta hoy se niega a viajar a Cuba. Tengo que verlo y hablarle. Está sacrificando su visión por un capricho o por hacerle el juego a los malintencionados.*

*Soy atrevido, y en lo adelante lo seré más. Mi esposa y yo estamos matriculados en la Misión Robinson I. Yo casi no he podido avanzar por mi limitación, pero ahorita es otra cosa. Dentro de poco escribiré mi nombre y leeré noticias de Cuba; esa tierra ya está ligada a mí.*

*Mira cuantos beneficios: salud, educación, cultura... Al Presidente Chávez hay que apoyarlo, porque lo contrario nos llevaría a complacer el egoísmo de los ricos y nosotros caeríamos de nuevo en el olvido. Y eso no va.*

*La recuperación va bien con el favor de Dios. Dentro de tres meses vuelvo a Cuba para operarme el otro ojo y enamorarme más de ese país.*

*Habla de cuánto debe hacer Venezuela en materia de salud, pero lo hace con optimismo, pues sabe que en Cuba, miles de compatriotas suyos estudian Medicina en una escuela latinoamericana. Ello confirma la solidaridad y el humanismo de los cubanos, seres que en los últimos tiempos le resultan bien cercanos.*



*Jorge Clemente junto a las doctoras cubanas Maritza e Ivón*

*Después de operado, las visitas a la casa por parte de Ivón y Maritza, la otra doctora, se han vuelto más frecuentes. “Como ven, estoy muy bien cuidado.”*

*Los buenos ejemplos educan. Y eso tranquiliza a Jorge Clemente y a Maria Sabina cuando aprecian tanta entrega en los colaboradores cubanos e imaginan mañana a muchos jóvenes de esta tierra formados como médicos no para llenar sus bolsillos, sino para velar por la salud de sus semejantes como percibieron en Cuba.*

*“Quiero hacer muchas cosas; reestrenar mi vida –dice Jorge Clemente–. Creo que si tuviera juventud también estudiaría Medicina.”*

ESTADO MÉRIDA.  
AGOSTO 9/ 2004



## *Para Cuba, la bendición*

*Se llama Ana Luisa Berrío Duarte. Acaba de cumplir 35 años. Su temperamento ágil y activo la hizo cruzar en breve el puente sobre el Lago de Maracaibo y personarse donde estaba el periodista buscando historias interesantes sobre personas que ponen fin a esa afección oftalmológica nombrada catarata, un mal acumulado en Venezuela durante décadas como consecuencia de la desatención de los gobiernos. Ahora los estragos de la enfermedad son grandes, algunos casos lamentablemente irreversibles.*

*Ella sintió la necesidad de narrar su experiencia, de demostrar que más de una vez los doctores fueron indolentes al minimizar la patología, e incluso, no hablar de operar*



*cuando estaba madura (el camino más fácil), a riesgo de la pérdida total de la visión.*

*De todas las limitaciones que me causó la enfermedad en los últimos años, la que más me pesa es no haber podido atender en sus estudios y otros intereses a mis cuatro hijos de doce, once, nueve y seis años.*

*No los podía ayudar desde el momento en punto en que tuve que abandonar mi trabajo en un puesto de comida. Más allá de no garantizar la labor con calidad, cada jornada, en la ida y la vuelta, tenía que atravesar la avenida Milagro Norte, aquí en Maracaibo, tan peligrosa que una vez por poco*

*me atropella un vehículo y casi no me entero.*

*Otras frustraciones han sido dejar mis estudios de bachillerato en el tercer año y más recientemente, no poder cumplir las tareas de la batalla electoral del Comando Maisanta al cual pertenezco.*

*Pero eso es tiempo pasado; no me voy a entristecer con las angustias vividas, porque vengo como de un sueño, de Cuba, donde en materia de preocupaciones por el ser humano creo que ningún país le pone un pie delante.*

*Allí la atención médica es cercana, gratuita y las 24 horas. Ese es el modelo al que debemos aspirar. Me imagino a mis hijos asistidos oportunamente ante cualquier mal de salud y no relegados como nos ha pasado a millones de venezolanos en muchos años.*

*Barrio Adentro es un triunfo del pueblo, tiene un alcance espectacular, porque va a la médula de la sociedad venezolana y nos refleja con claridad cuánta fuerza debemos formar para*

*disfrutar de servicios básicos de Salud... y más.*

*Sé que el reposo es decisivo para el resultado final de la operación, y por esa razón soy más que disciplinada. Quiero estudiar, retomar el bachillerato y seguir con una carrera universitaria. También quiero trabajar. Para que los sueños de los pobres se hagan cosa cierta, debemos defender y mantener en el poder al gobierno bolivariano.*

*Para Cuba linda y buena, la bendición, con todos los deseos de prosperidad que merecen esa tierra y sus habitantes.*

*Así expresa esta mujer, con la seguridad de quien ha encontrado una realidad excepcional que no se cansa de poner como ejemplo.*

ESTADO ZULIA.  
AGOSTO 8/ 2004

## *Lagrimerero entrañable*

*Por unas vereditas de piedra, entramos a un patio cuyas matas de mango alivian el calor ardiente de la tarde, con frescas brisas y rumor de hojas. Luego, penetramos al portal que circunda la casa, bajo los aplandados techos de la parroquia.*

*Felipe Lemus Salazar había perdido todas las esperanzas, estuvo años intentándolo, pero después desistió. Necesitaba 2 500 000 bolívares para la operación de cataratas y no había modo de conseguirlos porque, jubilado y pensionado, con solo 247 000 bolívares de salario, cómo iba a pagar dos millones y tanto. Así que cuando los médicos cubanos le hablaron de su viaje a Cuba para operarse, no lo podía creer y recibió una fuerte impresión.*



*Se acomoda en el respaldo de la silla en su cálida casa, donde viven los médicos cubanos Ernesto Ordoñez y Robin Rodríguez, que son como hijos. Felipe continúa su historia hablando despaciosamente. Dice que había ido perdiendo poco a poco facultades importantes, en breve tendría que dejar de manejar; en la calle debía prestar mucha atención al cruzar las avenidas, y en la casa también era difícil y peligroso su deambular o su afán de hacer cosas. Durante toda la vida fue un hombre de trabajo y la perspectiva sombría de depender de otros le hacía profundamente infeliz. Fue marino, montador, electricista, agricultor, chofer y, por*



*Felipe Lemus junto a los médicos cubanos y una de sus hijas*

último, camillero del hospital de Uyupar, donde se jubiló y pensionó. Hace muchos años, alguien le regaló su pasaporte, mas nunca había podido viajar, a pesar de que lo deseaba, y a la altura de sus 72 años ya lo consideraba un imposible.

Al llegar a La Habana, las incógnitas no se le despejaron hasta que pasó el chequeo médico, pues se decía: “Usted verá que por la diabetes, la hipertensión y el mal del corazón, me van a decir que no se puede”, pero no sucedió así. Un equipo de ocho médicos estabilizó todos sus males y le comunicaron: “Ya estás listo.” De ese día solo recuerda que no sintió nada y todo fue displicente, rapidito. Cuando le retiraron las vendas le dijo a su mujer: “Elena, veo clarito”.

De Cuba –confiesa– lo que más me gustó fue la igualdad. Ustedes las mujeres no tienen a menos nada, las trabajadoras sociales siempre tras de uno. Los médicos, si uno los ve los para y: “qué tiene, qué tiene” –nos dicen–, y les respondemos: “no, nada, médico, una pregunta”, y las enfermeras y todos igual, no miran por encima del hombro, sino muy campechanos. En 72 años que yo tengo, los

*nueve días que mejor viví los pasé en Cuba. Vi cosas que aquí no se hacen. A mi señora le arreglaron la boca y le dieron dos pares de lentes para mirar a las cercanías y las distancias. Yo no tengo palabras para narrar nuestro contento. Al despedirnos, las muchachitas (se refiere a las trabajadoras sociales) se metieron con un lagrimero tremendo.*

*A Felipe los ojos se le llenan de lágrimas, trata de disimularlo, pero termina secándose con un pañuelo la emoción intensa del recuerdo.*

*Estuvimos en La Habana y nos gustó más La Habana Vieja que la nueva, con las plazas y los edificios reparados, junto a los muelles del puerto. Yo tengo el deseo de volver y si usted regresa pronto a Cuba, me le da saludos a mi presidente, que ya tengo tres: Dios, Chávez y Fidel.*

ESTADO BOLÍVAR.  
AGOSTO 9/ 2004

## Oigo hasta por los ojos

*Bienvenidos. Los recibo pobremente pero en mi casita bonita. Para mí es un placer muy grande que vengan aquí. Me siento muy contenta porque estoy viendo. Ya tenía ocho años, mi'jita, sin ver, tullía de estas piernas porque no caminaba, y en eso me dicen en la familia: "Están viendo unos doctores bien buenos, vamos para llevarte." Ahora vengo de Cuba, ya veo y tengo las piernas bien buenas...*



*hasta para caminar al mercado que hace tiempo que no voy. A las nietas no las conocía cuando llegaban aquí. Estaba sentada en esa silla y me decían: “Ábreme la puerta”, y yo les gritaba: “¿Quién eres tú?”*

*Primero enfermé de artritis, y como a los tres años de estar enferma se me subía como una nube a la vista. Y me quedaba sin visualidad. Me dije: qué va, cada día me estoy poniendo más peor. Tenían que llevarme al baño y sentarme y bañarme. Y qué felicidad tan grande ahora que yo veo...*

*Realmente noto la mejoría. Veo bastante, muchísimo. El televisor lo estoy viendo clarito, líquido. Antes no podía verlo ni oírlo bien tampoco. Ahora oigo hasta por los ojos. Lo que tengo es que mejorarme bien y hacer todo lo que me dijeron allá. Yo no me veía, no me pintaba. ¿Pintarme para qué, para quedar como una máscara?*

*No me ponía ropa bonita. ¿Para qué? Si no sabía cómo me quedaba. Así estuve ocho años. Antes aquí no me habían podido hacer nada.*

*Cuando me paré en Cuba y podía ver por donde caminaba me dije: “Señor, qué hice.” Antes yo no sabía por dónde andar. Iba a*

*hacer café y echaba el azúcar fuera de la bolsa. Para poder ir al banco a cobrar tenían que llevarme agarrada.*

*Mi familia ha llorado porque me ven sana. Me tratan como si yo fuera una artista. Vienen a preguntarme que cómo es allá, que cómo me trataron. Estos hijos míos lloraron. Mi acompañante fue una vecina. A ella le sacaron una muela, le pusieron un collarín, salió como nueva. Todo se me dio de pedirlo tanto. Eso de llegar a una ciudad y que lo traten tan bien como se trata a un niño... Las rodillas mías eran grandísimas y mírelas ahora.*

*El primer día de regreso, cuando llegué, a eso de las cuatro de la mañana, me dice mi hijo: "Mamá, pero te vas a quedar sola aquí...", y le dije: "No importa, mi jito, déjame sola que son las tres de la madrugada y por aquí no hay gente mala." Me acostaron y apagaron la luz. Y cuando se fueron prendí la luz y vi las fotos, la casa, los muebles, fui hasta el baño. Con cuidado me paré en la puerta y miré para la avenida. Me dije: "eso sí está bonito". El color de mi casa está precioso, y me dije también: "Ay, que triste es que uno no pueda ver lo que tiene." Lloré mucho esa madrugada, sola, ahí.*

*Yo no dormí nada ni en el avión, ni en el autobús en que me vine para aquí. Ahora quiero volverme para Cuba, para estar por allá compartiendo con todos. Quiero operarme el otro ojo. Mire, esto fue una lloradera la mía... Dice la doctora que salí perfectamente bien. Si no hay sinceridad no hay nada, y si no hay amor no hay nada, así que yo estoy muy contenta con la venida de ustedes y con el señor allá en Cuba: Fidel.*

ANA ISABEL COLMENARES, 71 AÑOS.  
ESTADO ARAGUA.  
AGOSTO 7/2004

## *Primera luz*

*No hizo falta palabra alguna de la niña, todavía impresionada porque por estos días se ha vuelto el centro de la Parroquia Manuel Dagnino, en el Estado Zulia. Su rostro y su andar denotan cuánta felicidad le ha llegado de repente. Todo es nuevo para ella: las figuras nítidas de mamá, papá, los hermanitos, la abuela, y los vericuetos del Callejón San Roque, el sector donde vive.*

*Llegar hasta la casa de la pequeña supone más de un guía y hasta cierta preparación física. Pero se logra. En tiempo de convalecencia, más bien de recuperación evidente, Daniela Vera Danies acaba de cumplir cuatro años de edad.*

*Zafra, la madre, siente un tremendo alivio al dejar atrás la catarata congénita que*



*desde bebida padeció Daniela, mal que además le provocó estrabismo, ahora pendiente de solucionar.*

*Para llegar hasta aquí, la joven de 26 años tuvo que sortear dos grandes obstáculos: el mayor, el económico. Ni siquiera memorizó la cifra que le pedían para operar a la niña; cómo hablar de millones si en el hogar hay que alimentar a otros tres infantes; el segundo: los celos, prejuicios, incredulidad de David, su esposo y padre de la niña, quien en un primer momento se negó a que ellas hicieran el viaje a La Habana. La necesaria firma del progenitor demoró algo, pero llegó al fin, porque este milagro de luz que hoy toca a miles de venezolanos parece indetenible.*

*Ahora David no quiere hablar de ese pasaje inicial; prefiere disfrutar el buen resultado de la intervención quirúrgica que va propiciando en Daniela una mirada cierta. Eso sí, con economía de palabras quiere dejar claro que siempre pensó en un desenlace positivo... “porque confío en los médicos cubanos”.*

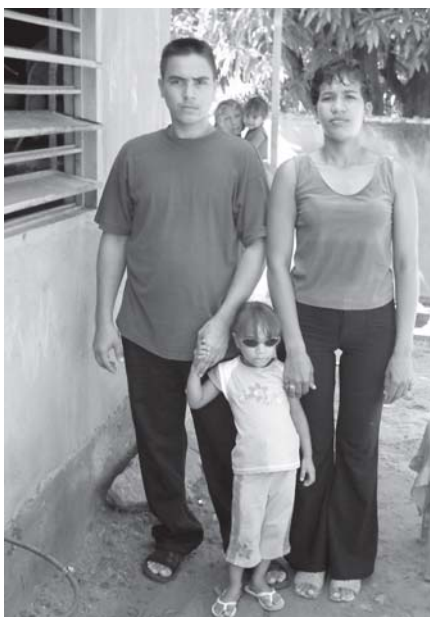
*Zafra tiene la historia enredada en la memoria; han sido cuatro años de sufrimiento, al ver la niña disminuida en sus juegos, conversaciones, sueños.*



*Tal vez llevados por el refrán de que vista hace fe, los vecinos decidieron andar los irregulares caminos de la Parroquia para saludar a la pequeña (primer caso de niño del Estado Zulia operado de cataratas en Cuba), comprobar la maravilla y darle un toque de esperanza a sus vidas, justo ahora que la Misión Barrio Adentro se interna más en las necesidades de los hasta ahora olvidados.*

*De la estancia en Cuba, Zafra relata que todo fue chévere, perfecto. El chequeo preoperatorio confirmó que la niña padece una estenosis pulmonar, pero ello no fue impedimento.*

*He regresado muy motivada porque me aseguraron que resolvería el estrabismo de*



*Daniela junto a sus  
padres Zafra y David*

*Daniela en una segunda oportunidad, y yo quizá esté pidiendo mucho al gobierno y a los médicos cubanos, pero quisiera que cuando se pueda trataran a mi niño varón de ocho años, que sufre de una distrofia muscular progresiva (mal de Duchenne).*

*Especial, en los casos de operados de cataratas, es el momento en que al paciente le quitan la venda. Zafra cuenta que en ese minuto la niña repetía una y otra vez: “¡Ma... ma... ma...!” –como acostumbra a llamarla, y con increíble desenfado reía como nunca.*

*Entonces con ojos buenos de madre, más que satisfecha, vio la cara de la pequeña como una gran sonrisa.*

*“Me imagino a mi niña con un buen futuro” –expresa, mientras Daniela se pierde hacia su modesto cuarto, al parecer para ordenar algunos útiles escolares, pues esta mañana le han recordado que en septiembre comienza sus clases de preescolar.*

ESTADO ZULIA.  
AGOSTO 8/ 2004

## *Lo que Gladys no vio*

*Una réplica de la virgen de la Caridad, como esas preservadas por un cristalito y que un enjambre de vendedores mestizos ofrecen al pie de la Iglesia del Cobre en las afueras de la ciudad de Santiago de Cuba, parecía proteger la casa desde una esquina de la sala.*

*William Torrealba la trajo desde el archipiélago hasta donde había llegado con su madre Gladys Virginia Rodríguez de Torrealba, de 52 años, quien casi había olvidado mirar las cosas de este mundo.*

*Ellos tienen su hogar en el Estado Aragua. Y allí, a los doce días de operada, estaba Gladys Virginia junto a su hija Luisana y su esposo Pedro, el mismo que tiempo atrás la entusiasmó para que fuera a la isla.*

*Alguien le había dicho que no había solución, que lo que tenía en los ojos era “un arroz con mango”. Siempre le hacía falta un lazarillo para abrirse paso. Se le quitaron los deseos de salir a la calle. Incluso llegó a pensar que la vida no tenía sentido.*

*Otros le comentaron que su enfermedad tenía solución pero que la cura costaría no menos de un millón y medio de bolívares, dinero que la familia no tendría ni siquiera vendiendo empanadas, durante años, para toda la barriada.*

*La desgracia había comenzado cuando Gladys Virginia, a eso de los 39 años, dejó*



*Gladys Virginia con sus hijos y su esposo*

*de ver bien los contornos de las cosas. Después de los 40 años la situación empeoró. Le operaron el ojo derecho en Maracaibo pero a todas luces no había resuelto el problema porque se caía por sus propios pies dentro de la casa. Casi no les veía el rostro a sus tres hijos. Si intentaba cocinar, salía siempre muy triste y con alguna quemadura en el cuerpo. Las noches en que todo estaba “como boca de lobo” parecían llegar para recordarle que era una mujer marcada por la fatalidad.*

*Luisana, la hija, había sufrido mucho porque la gente comentaba que Gladys Virginia estaba “mona”, no quería saludar. “A veces yo le decía: ‘Mami, mira un escalón’. Igualito se me caía, y me daba un sentimiento horrible.”*

*Gladys rememora:*

*Yo pensaba: Dios no me va a abandonar; Dios tiene que ayudarme. Cuando me dijeron que tenía la posibilidad de ir a Cuba lo dudé, sinceramente le digo. Como hay tantos comentarios... Cuando la doctora me lo propuso yo le dije: “Ay, pero para Cuba.”*

*—¿Qué le decían?*

—Decían que me iban a entregar armamentos para entrenar para la guerrilla... todas esas cuestiones. Mi esposo fue el que me comentó: “Si te dicen que vayas, ve.”

El día que me quitaron la venda después de la operación fue de una alegría tremenda. Me pedían: “Estate tranquila, no te emociones”, porque yo quería tantas cosas...

—¿Qué fue lo primero que vio?

—Todo lo bonito que había en el consultorio allá en Cuba, las enfermeras, ese cariño. Yo digo que el cariño es el que ayuda a una a recuperarse tan pronto. Una vez que le quitan a una el parche ya no es solo escuchar. Ya podía decirme: Esta es la persona que me atendió. Y no identificarla solo por la voz, sino porque la estaba mirando.

—¿Qué encontró de la guerrilla?

—De eso nada. A pesar de que me arreglaron la vista no vi nada de la guerrilla.

ESTADO ARAGUA.  
AGOSTO 7/2004



## *Lluvia incesante*

*Para llegar donde estaba Feliciano García hicimos camino por carretera desde Maturín hasta los Barrancos de Fajardo, un pequeño poblado que vive del espigón que lo arrija al río Orinoco. Las dos horas para embarcar el taxi en la chalana es el tiempo de mirar las casas y las gentes. Más allá del*



*crystal, una niña barre el entorno de su puesto de ventas de aceites, lubricantes, líquidos de freno, y aguas destiladas; allí junto a los atriles improvisados está la hermana más pequeña cuidando la mercancía, mientras la otra barre en círculos que no terminan nunca y no llevan a la escuela ni al bachillerato y le hunden su tiempo y su vida allí, junto a la carretera y las colas de automóviles, camionetas, gandolas y jeeps.*

*Un hombre joven se acerca ofreciendo celulares, cargadores y estuches y nos advierte subir las ventanillas –porque la espera es peligrosa–; otro, borracho, desanda la fila y pide fuego; un anciano vende virgencitas de túnico blanco; una mujer carga sus dulces, caramelos y empanadillas, con la bandeja atada al cuello, un niño, con la cara pegada al cristal, pide unos reales; otro, desde el desamparo de su rostro sucio y los pies descalzos, mira hacia fuera, su única esperanza está inscrita en la puerta de zinc desvencijada que se encuentra a su espalda: “Viva Chávez”. Y allí, parado en el umbral de sus infortunios, observa el ir y venir de los transeúntes, los vendedores, y los soldados de la Guardia Nacional y del Ejército que van y regresan de algunos días de pase.*

*Antes de embarcar en la chalana, con la bandera de Venezuela y la inscripción de Ciudad Guayana en el mástil, los ojos lo detallan todo como para fijar en la retina este espacio recóndito y singular de la geografía. Luego, la mirada se pierde en las profundidades del Orinoco portentoso, que uno imagina temible si se enfurece o se desborda; pero ahora el río es gentil, sus aguas mansas se extienden por horizontes infinitos y, dadivosas, llenan la red de buena pesca a un hombre que la ha extendido no más subir a la chalana gimiente, con su pesada carga de gentes y carros encima, que llega despaciosa al otro lado de esa inmensidad.*

*La ciudad de Puerto Ordaz se alza en la ribera opuesta a los Barrancos de Fajardo. Allí, en uno de sus barrios pobres vive Feliciano García, el anciano que visitamos a su regreso de Cuba.*

*A Feliciano le gustó siempre acercar su conuco al camino para que todo el mundo le viera. Viene de Sucre, donde nació hace ya más de 85 años, un 9 de junio de 1919. Trabajaba primero en el campo y luego fue constructor en Caracas, Maiquetía y Valencia.*

*Hice diez hijos –dice–, pero ninguno trabaja un conuco. A mis hijos no les*



*gustaba el conuco, ni yo quiero tampoco el conuco para ellos, porque es maluco, maluco, y me daba lástima que mis hijos fueran a trabajar así. Yo no, yo agoté toda mi fuerza laborando; pero aquí estoy, gracias a Dios.*

*Yo veía claro afirmadamente, pero hace como cinco años comencé a perder la vista y a entrar en la oscuridad. Llegué y le dije a la doctora cubana: “Estoy ciego y sordo y ya usted me ve.”*

*Cuenta que le atendieron primero el mal de los oídos y ahora se queja de los espejuelos oscuros que no le dejan ver las maravillas que sus ojos ya pueden mirar y cuando le decimos que se los quite, que no hacen falta en la penumbra sino cuando hay mucho sol, y*

*la doctora le anuncia una próxima consulta para seguir su tratamiento hasta indicarle lentes, dice pronto: “pues yo les agradezco el favor” y se pregunta si será que nos caímos del cielo, como Jesucristo. “Yo todo se lo agradezco a mi Presidente que por él me pude operar”, y sonríe.*

*Cuenta Iris Pinel, una de las nueras de Feliciano, que él no tenía recursos para operarse y le pedían asistir a una clínica y pagar. El anciano se negó rotundamente, aunque tanteaba más que caminar porque no veía nada. Contó que el viejo tiene hijos, pero están desempleados y las hijas tienen muy poco para sustentar a sus propias familias. Ella lo acompañó a Cuba para la intervención quirúrgica tras el aviso que la doctora del Programa Barrio Adentro de Los Arenales, les pasó de súbito, como una sorpresa.*

*Ni en sueños pensé hacer un viaje así. Estaba emocionadísima. Yo soy católica, hasta lloré y le pedí a Dios, porque no me le diera nada al viejito en el avión, pero él iba tranquilo y despreocupado y se portó bien. Por el trato de la doctora y de los doctores cubanos aquí, estaba segura que al lle-*

*gar nos iba a rodear puro Cuba. Yo de veras me lo imaginaba así.*

*Y Feliciano agrega:*

*Es un pueblo de amor, qué belleza de gente, y se ve que no es un pueblo rico, son pobres, lo que pasa es que están trabajando, trabaja todo el mundo allí. Ahora pienso vivir 115 años.*

*Y le pregunto por qué solo 115 y no 120, y me responde natural como es todo él: “Porque hasta ahí no más, mi‘jita, llega el lindero.”*

*A mí –confiesa Iris– me vieron la vista, me atendieron, me dieron lentes para ver de lejos. Tengo tratamiento para el cardiólogo y no lo llevé y me lo entregaban todos los días. Bueno, el viejito no se quería venir y en Cuba me decía: “Si así llueve, que no escampe.”*

ESTADO BOLÍVAR.  
AGOSTO 9/2004

## Corazonada

*El municipio Valera, Estado Trujillo, también tiene montañas. Le llaman la ciudad de las siete colinas por los siete cerros que rodean la urbe. Pero se le conoce más como La Puerta de Los Andes, porque, según afirman los historiadores, de ahí justamente partió Bolívar muchas veces para librar campañas en la extensa región de la cordillera.*

*El 2 de noviembre de 2003 ya forma parte de las fechas importantes que celebran sus pobladores. Ese día los galenos cubanos se adentraron en los llanos y las alturas de las seis parroquias del territorio.*

*Entonces, María Polonia Rosales tuvo una corazonada. Más allá de la Misión Robinson, para la educación, en marcha por*

*esa fecha, los pobres disfrutarían también de otra gran riqueza: el cuidado de su salud.*

*La intuición la tuvo más por sus 73 años que por observar el ajeteo de los colaboradores de la mayor de las Antillas; no le era posible apreciar tal movimiento; nueve años con cataratas hacían mella en su visión de manera notable.*



*El tiempo se encargó de ensanchar el empeño de Barrio Adentro, por demás infinito. Una vez controlada la presión arterial y algunos de los males más frecuentes entre la población del lugar, mediante las habituales consultas médicas y visitas de terreno, se imponía asistir una patología que ha causado mucho estrago entre los venezolanos en las últimas décadas.*

*Toda la etapa, antes de la colaboración médica cubana, fue tiempo perdido. Sé de mucha gente que integraron una*





*lista de espera eterna, otros demoraron un mundo para mal operarse. Ahora todo es tan rápido y formidable que constituye un verdadero milagro.*

*La llamada de La Habana el jueves 15 de julio tranquilizó a los tres hijos y seis nietos de María Polonia. La anciana había salido bien de la operación e iniciaba, con las primeras 24 horas y el destape del ojo, una nueva etapa en su vida, muy a tiempo a pesar de transitar su octava década.*

*Antes de salir, le había pedido permiso por poco más de tres meses a mi profesor de la Misión Robinson II. Por supuesto que después me reincorporaré y no será la última tarea educativa. Como ven soy beneficiaria de los programas de Salud y Educación. ¡Qué más puede pedir un pobre!*

*Para opinar de los médicos cubanos escoge los vocablos más primorosos. Dice que son: “gentiles, amables, excelentes.”*

*Y no solo el personal de la Salud –añade–, también los trabajadores sociales y todos los muchachos que trabajan en la atención de los pacientes venezolanos.*



*Mi optimismo no me deja alojar pensamientos malos ni dudas absurdas. Que asegure el éxito de una operación de catarata en Cuba, y de una campaña de promoción de salud de las emprendidas en nuestro país, no quiere decir que sea adivina. Eso sí, tengo corazonadas.*

ESTADO TRUJILLO.  
AGOSTO 8/ 2004

## *Felicidad*

—¿Puede quitarse los espejuelos para verle los ojos?

—Sí, mi reina, lo que usted diga.

*Felicidad Aguiar, de 59 años, desprende en su respuesta toda la ternura de alguien a quien la vida, inesperadamente, le ha hecho un regalo.*

*Las demás mujeres de la casa contemplan tímidas el diálogo. A Felicidad, por estos días, le queda muy bien su nombre. Toca las monturas de sus espejuelos oscuros y comenta:*

*Estoy orgullosa de tener un Presidente como Hugo Chávez Frías. Es el mejor de todos los que hemos tenido. Él ha tenido mucha piedad con nosotros, sobre todo con los que no tienen dinero para hacerse una operación.*

*Sinceramente le doy las gracias. Allá nos trataron de maravilla. Esa gente es amorosa, cariñosa, yo le doy las gracias a Fidel, a todo el personal, a todos los doctores, a las enfermeras.*

*—¿Qué ve ahora que antes no podía disfrutar?*

*—De todo, mi amor.*

*Su hija Siliet Aguiar, de 39 años, permanece atenta. El médico cubano Javier*



*Herrera Acosta mira a la familia con cariño. Es él quien nos ha contado de un anciano que antes de ir a La Habana a operarse se hería los dedos de los pies mientras guataqueaba en su huerta. “Hay, mi‘jito, ya podré ver lo que haga con la tierra, ya no me dolerá” –confesó tiempo después de recuperarse.*

*Siliet no ha querido tomarse una fotografía, y le pide a su hija que ocupe el lugar junto a su abuela. Es cierto que no está como para ir a un baile, pero tampoco tiene mal talante. Nadie la convence de eternizar su estampa: “Venga” –le dicen–. Y ella: “Así no. Después Fidel dice que qué mujer más fea.”*

ESTADO YARACUY.  
AGOSTO 9/ 2004

## *Fin de la desesperanza*

*Todas las puertas se me cerraban, el tiempo pasaba y yo veía una sombra no más. Reconocía a las personas por las voces. El panorama era una invitación a la desesperanza. Valga que uno no se da por vencido y lucha con fe.*

*Así se presenta Edelmira del Carmen Villarreal Gutiérrez, paciente de cataratas, del Estado Trujillo, para resumir todo el tiempo de desengaño vivido antes de la Operación Milagro puesta en práctica por los gobiernos de Cuba y Venezuela.*

*Eso de decirte de un día para otro que vas a viajar, y tener que hacer las maletas corriendo, era una buena*

*profecía frente al mal de cataratas que tanto nos ha golpeado.*

*El regreso de Edelmira fue la confirmación. La vecina María Segarra, su mejor amiga, sintió el ruido del motor de un bus a eso de las cinco y media de la mañana. Imaginó que era Edelmira de vuelta al hogar, y no se equivocó. Pero le pareció muy temprano para visitarla. Al cabo de la hora no pudo resistir la tentación y le tocó a la puerta para charlar sobre Cuba y la operación. Quería tener la primicia de las vivencias de la amiga en La Habana.*

*En medio de un silencio casi total, Edelmira explicó los pormenores del viaje, cómo fueron bienvenidos en el aeropuerto,*



*luego en un centro estudiantil, el paso fugaz por el hospital Ramón Pando Ferrer para la intervención quirúrgica de su ojo izquierdo, los días del post-operatorio, y la tremenda encrucijada que viven los pacientes entre querer realizar acciones de las que ya se sienten capaces, y, al mismo tiempo, guardar la lógica disciplina que exige el reposo para su recuperación.*

*Apenas habían transcurrido unas horas y ya tenía para contar acerca de la especial sensación de quien viaja en breve desde el mundo de la incapacidad a la comprobación de ser útil.*

*Eso experimenta Edelmira, y no puede ser de otro modo: con 56 años y una energía tan abundante, quiere participar en las muchas oportunidades que ofrece hoy el gobierno bolivariano.*

*“Ya era hora de que los pobres tuviéramos participación protagónica en el desarrollo de la sociedad.”*

*Además de María –quien ganó la primicia al hablar con Edelmira–, en los días sucesivos a su regreso, pasaron por la casa decenas de amistades, entre ellas niños que, si bien pequeños, están conscientes de las transformaciones que vive el país.*



*En Venezuela, como diría el trovador,  
el tiempo está a favor de los pequeños,  
quienes en la historia de todos los días se  
van haciendo cada vez más grandes.*

ESTADO TRUJILLO.  
AGOSTO 8/ 2004



## *El mejor espejo*

*Neida Gisela Guerrero de Fernández y Crispulo Guillermo Fernández nacieron el mismo día, el mismo mes y el mismo año. Fue el 10 de junio de 1952. Al conocerse quisieron seguir teniendo coincidencias, seguramente no pactadas, pero de esas que entran como un tajazo eterno en la memoria y los sentimientos: Se casaron hace 33 años a la misma hora, el uno con el otro. Y fueron padres en el mismo instante.*

*Lo otro grande que hicieron juntos fue viajar en avión, por primera vez en sus vidas, para llegar hasta Cuba. Cerraron las puertas y ventanas de su humilde casita con paredes del color de la tarde en el Estado Aragua, municipio Girardot, para rescatar la mirada de Neida.*

*“Antes no veía nada –cuenta ella en la sala de su casa, al regreso del viaje–, yo tenía un defecto de nacimiento en el ojo derecho. Y por el que me entraba bien la luz me salió una catarata. Estuve casi ciega un año.”*

*Recuerda que empezó a ver solo una nube y fue penetrando en una oscuridad desesperante. Crispulo la sostenía y la llevaba a todas partes, nunca muy lejos, y le leía cualquier papel del que ella necesitara estar al tanto. Un miedo inconfesable la estremecía al cruzar alguna calle y, salvo su hombre de toda la vida, muy pocos sabían que los rostros de las personas que la saludaban aparecían ante su mirada como muecas, como acechos deformes. “Ay Dios mío...” –pensaba ella.*

*Una doctora cubana me vio y me dijo: “Tienes que viajar para Cuba.” Yo le dije: “Doctora, no tengo medios para viajar.” Me respondió: “Tú no vas a pagar absolutamente nada, solo búscate un acompañante.” Y mi esposo me llevó.*

*Así habla Neida con sus gafas oscuras, a doce días de operada. Ahora asegura ver “perfecto”, “me puedo movilizar y todo”.*



*Y siente gusto cuando barre el suelo esmaltado de su casita o lava la ropa de los seres queridos. Ha vuelto a leer, costumbre a la que había renunciado.*

*Críspulo puede contemplarla hundida en su maravilla. Si quiere puede verla a través de los espejuelos que le han dado en La Habana, luego de un chequeo que descubrió en él una insuficiencia visual.*

*—¿De las cosas que ve ahora qué es lo que más disfruta? —indagamos con ella.*

*—Mis hijos, mi casa, mi esposo... mi familia, los que han venido a verme.*

*—¿Ha descubierto algo especial al dejar atrás un año de penumbras?*

—*Hacía tiempo que no me veía. Me asomé al espejo, y, bueno, veo que estoy más vieja.*

*Críspulo sonríe. Parece no haber escuchado las palabras de su mujer. Él es el espejo al que Neida puede asomarse y descubrir que no le ha salido una sola arruga.*

ESTADO ARAGUA.  
AGOSTO 7/2004

## Trino

*A Clarista David le entraron nubes azuladas por los ojos, y todas las santas tardes de sus días eran un temporal. La cabeza le pesaba, le retumbaba con un dolor persistente y no distinguía bien en medio de tanta neblinosa*



*Clarista David junto a su esposo Luis Salvador (extrema derecha) sus hijos, y sus nietos, todos indios waraos*

*realidad. No le veía los ojos a Luis Salvador, su amor de tanto tiempo, ni los rostros de los cinco hijos y los veintidós nietos que la vida le dio como una bendición. Cuando caía la luz solo atinaba a sentarse en la desolación de sus sombras y a llorar, llorar interminablemente, sin esperanza de alivio, o de que terminaran sus penas.*

*En la Venezuela del Oriente, en el camino a Tucupita, la capital distrital de la región del Delta Amacuro, la llanura es inmensa. Aparecen ante la vista los fugaces ríos, las curiaras –esas canoítas de aquí, tan alargadas y ligeras, con la hidalguía del leño conque fueron hechas; que parecen a punto de naufragar y sin embargo se deslizan seguras y veloces–, y las techumbres de los ranchos de los waraos o “gentes de las canoas”, con sus pilotes firmes en las aguas.*

*Samuro está aún más lejos, y es uno de los pueblitos que se adosan a la ribera de corrientes numerosas, desbordantes: ora apacibles, ora crecidas y turbulentas. La carretera se estrecha hasta parecer una sola senda, y la vegetación, espumosa y restallante, está en el verde a uno y otro lado del sendero, en un paisaje crepuscular de luces rojizas e imágenes sepias. Allí, en una pequeña casa con*

*paredes de ladrillos sin repello y adobe rudo, vive Clarista, una anciana de 72 años, que nació de la unión entre una china y un venezolano guaica. A ella la educaron unos monjes católicos. Luego conoció al joven que ha sido su esposo y habla bien el inglés porque antes trabajaba en Guayana. Luis Salvador habla un poquito de muchas lenguas, inglés, warao, aruaco, caribe, y castellano, es él quien nos trae de vuelta las sensaciones y emociones de Clarista, y sus palabras de regocijo porque con el viaje a Cuba se le han borrado los dolores y las angustias.*

*Ella no comprende lo que hablamos. Casi con una reverencia, responde en inglés a algunas preguntas y repite jubilosa: “Cuba bonita, gente bonita.”*

*Cae la tarde mientras conversamos. Desde la puerta, dos niños –con el pelo tan negro como la profundidad de su mirada paciente– observan a su alrededor sin asombros; otros dos, se esconden en la habitación contigua y solo asoman la cabeza de rato en rato, sin mostrarse y mostrándose a la misma vez como jugando con la visita que ha irrumpido en el trajín cotidiano de la humilde casa, ... Una señora cocina arepas y el humo y el calor se expanden por la*





*habitación donde otros entran y salen, y los niños escuchan sin acreditar aún nuestra presencia.*

*Clarista lleva el pelo negro ceñido atrás, y los esfuerzos que ha hecho en esta vida le surcan el rostro y le agrietan la piel. Las manos recogidas al pecho sobre la blusa gastada y blanquísima, como quien no quiere creer aún que sus ojos ya están despejados, como si las nubes se hubieran desvanecido de una sola vez.*

Y aunque sigue siendo tan pobre como siempre, Luis Salvador la sabe afortunada porque, gracias al convenio, ha tenido la oportunidad de operarse en Cuba. Lo afirma él, que la vio llorar sin consuelo todas las tardes durante cinco años y ahora: “No hace más que cantar y cantar.” Pedimos a Clarista que entone una de las canciones que animan su corazón y ella, de los antiguos tiempos de su infancia, cual un pajarito del monte, eleva el tono en un rumor delicioso que recuerdo como la primera canción grabada en la historia, cuando, en 1877, Edison presentó esa maravilla de guardar voces y escribir sonidos que fue el fonógrafo. Y así, con su voz portentosa de viejita enamorada, Clarista comenzó el trino: “Mary had a little lamb...”



ESTADO DELTA AMACURO.  
AGOSTO 8/2004





## Índice

<i>Puros colores</i>	/ 11
<i>Cálido chocolate</i>	/ 16
<i>Montaña adentro</i>	/ 22
<i>Ver divino</i>	/ 27
<i>Pintar sin monturas</i>	/ 31
<i>Niña</i>	/ 35
<i>Rocío</i>	/ 39
<i>Habla Luis</i>	/ 43
<i>Regresar de las sombras</i>	/ 49
<i>Quedó fina</i>	/ 54
<i>Un incendio en la memoria</i>	/ 63
<i>La Colmena</i>	/ 68
<i>Ya saluda</i>	/ 74
<i>Más de claro</i>	/ 77
<i>Diario de viaje</i>	/ 80
<i>Vista nueva</i>	/ 86
<i>La fascinación de Iván</i>	/ 91
<i>Reestrenar la vida</i>	/ 95
<i>Para Cuba, la bendición</i>	/ 99



*Lagrimero entrañable / 103*  
*Oigo hasta por los ojos / 107*  
*Primera luz / 111*  
*Lo que Gladys no vio / 116*  
*Lluvia incesante / 120*  
*Corazonada / 126*  
*Felicidad / 130*  
*Fin de la desesperanza / 133*  
*El mejor espejo / 137*  
*Trino / 141*









